



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

A. V. Lunacharsky. — La educación bajo el régimen Bolshéviki.

Comisario de Instrucción Pública
en Rusia

Anatole France. — La revolución rusa.

León Trotzky. — Desde la revolución de Octubre al tratado de Paz de Brest-Litowsk.

La ofensiva del 18 de junio. — Las jornadas de julio.
Después de las jornadas de julio.

La obra constructiva en Rusia } Decreto sobre regulación de los precios.

Manifiesto de Chicherin al pueblo alemán.

Joshua Rosset. — Kolchak, el dictador.

Eugenio Debs habla a los trabajadores.

Los estudiantes socialistas serbios. — Manifiesto a los proletarios de Italia. — A los estudiantes Socialistas Búlgaros, dirigido por el Congreso de los estudiantes yugo-eslavos.

Miguel Puntervold. — Una opinión escandinava sobre el soviét de Rusia.

Rusia y la Conferencia de la Paz.

Los documentos que se insertan son auténticos.



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

La educación bajo el régimen bolsheviky

(Esta relación del comisario de Instrucción Pública en Rusia acerca de la notable e intensa labor educacional desplegada por el gobierno soviético, fué publicada en la revista norteamericana «The Liberator» (mayo de 1919), y ha sido especialmente traducido al castellano para «DOCUMENTOS DEL PROGRESO», por *Femme*).

Relación anual de A. V. Lunacharsky, Comisario de Educación del Gobierno del Soviet durante el año que terminó el 7 de Noviembre de 1918.

En un país artificialmente mantenido en la ignorancia, la tarea de la educación no podía alcanzar su completo desarrollo al siguiente día de la revolución del pueblo, cuando esta revolución ha transferido el gobierno a la masa trabajadora. Es evidente también que ni la conquista del poder político, ni la posición de jefe económico del país serían duraderas si el pueblo no se instruyese.

Sólo un alto nivel en la educación popular podía hacer posible un consciente gobierno del pueblo, gobierno ejercido sobre grandes masas.

Un importante rol estaba llamado a ser desempeñado por la masa inteligente que había gozado del odioso privilegio de la erudición exclusiva, y que había sido considerada en Rusia como teniendo simpatía por el pueblo. En tiempo de la revolución de 1905-1906, Kautsky señalaba esperanzado el hecho de que en Rusia la tarea de la masa trabajadora sería facilitada por el sincero aliado que constituía la «intelligentsia» revolucionaria. Kautsky no previó entonces que en la hora de la revolución social, el mismo había de ser un enemigo de la vanguardia proletaria.

Pero, a pesar de todo, nada hay malo sin su parte buena. El abominable «sabotaje» llevado a cabo por la mayoría de la «intelligentsia» rusa, y en particular por la llamada «intelligentsia socialista», fué, para el proletariado una excelente lección, pues acentuó la necesidad inmediata de la instrucción para ellos y para sus hijos: para los primeros, en forma tan vasta como fuera posible; para los segundos, en su aspecto más amplio. La realización de la importante tarea debía ser llevada a cabo mediante el comisariado de Instrucción Pública.

El sabotaje de los maestros. — Era extremadamente difícil llevar esto a cabo, porque entre los más empecinados elementos en el campo del sabotaje estaban los maestros — señores apuntalados por la Unión de Maestros de Rusia. Los oficiales también tomaron parte en el sabotaje destruyendo las principales instalaciones del primer Ministerio de Instrucción Pública. Así las cosas, nos encontramos entre ruinas, sin guía, sin la conexión actual entre las escuelas, sin conexión con las provincias y con nuestras fuerzas pedagógicas reducidas en una extensión increíble. Pero durante el año otros obstáculos se levantaron aún en nuestro camino. Baste mencionar sólo uno: el traslado del comisariado a Moscú, en la época de la invasión germana, antes del tratado de Brest, necesidad que destruyó la mitad del trabajo que habíamos conseguido ordenar paso a paso. Sin embargo, la instalación central, y en gran parte también la local, se hallan en la actualidad trabajando armoniosamente; la mayor parte del cuerpo de maestros (los más inferiores) están con nosotros sinceramente, mientras el resto se va desempeñando como puede.

Diremos aquí algunas palabras referentes a la forma en que hemos suplantado al antiguo ministerio y los órga-

nos locales. A la cabeza del Comisariado se halla el Comisario del Pueblo, su asistente y un consejo que consta actualmente de siete personas, que deciden los asuntos corrientes y que están fuera de la competencia de la rama directriz. Problemas básicos son resueltos por un Cuerpo de Educación Pública que, como los miembros del consejo y la rama directiva, incluye también representantes de los centros del Gobierno de los Soviets, de las uniones de trabajo, de las organizaciones culturales de obreros y de aquella parte de los maestros que cooperan lealmente con el poder del Soviet.

Finalmente, problemas de especial importancia, como una reforma general de la enseñanza, son considerados por la totalidad de las Convenciones Rusas, la primera de las cuales, bien atendida, armoniosa e imbuida de los ideales comunistas, tuvo lugar en Moscú, en el mes de Agosto.

En las provincias, la tarea de la educación pública está dirigida por los Departamentos de Instrucción Pública en conexión con la provincia («gubernia»), condado («oblast»), ciudad, y, por último, por el «volost» o Comité Ejecutivo. Los departamentos de provincia, condado y ciudad, pertenecientes al Consejo Central, han anexado a ellos los Consejos de Instrucción Pública, que corresponde en las provincias al Consejo de Estado.

Es evidente que el problema principal del Comisariado de Instrucción Pública era la elaboración de los principios fundamentales para una reforma radical del régimen escolar, en substitución al que dejara en herencia el zarismo.

Abolición de la clase educacional. — En lugar de las escuelas de toda clase y calidad — pues estaban anteriormente divididas muy prolijamente en escuelas de rango inferior, para el pueblo, y en escuelas medias para las clases privilegiadas, subdivididas luego en escuelas para varones y en escuelas para niñas, en técnicas, clásicas y secundarias, en instituciones generales y especiales — el Comisariado ha introducido la *Escuela Unificada de los Trabajadores* (que abarca la instrucción en toda su extensión).

La unidad de esta escuela debe entenderse bajo dos aspectos: primero, que queda abolida la división de clases y que la escuela adopta un sistema gradual y continuo. En principio, cada niño de la República Rusa entra a la escuela en idénticas condiciones y tiene la misma oportunidad que cualquier otro de completar la más elevada educación. En segundo lugar, que hasta la edad de 16 años, toda especialización debe omitirse. Se entiende por sí solo, que esto no impide la adopción del principio de la atención individual y de la mayor variedad posible de las formas, en cada escuela. Pero la especialización en el sentido estricto del término, sólo se permite después de cumplidos los 16 años y posteriormente a la adquisición de una educación general y política.

Se ha declarado a la escuela una institución laica en absoluto; han sido abolidos los diplomas que impliquen la concesión de derechos especiales; las lenguas clásicas han sido declaradas no obligatorias. Esta escuela unificada en principio, se divide en dos cursos: el primero de cinco años de duración, y el segundo de cuatro. Estos nueve años son obligatorios.

Nuestra escuela será de hecho accesible a todos. Para alcanzar este fin, no sólo se ha abolido toda pensión escolar, sino que a los alumnos se les provee gratuitamente de alimentos, y se calza y viste a los más pobres. Se sobreentiende que la escuela los surte de libros en idéntica forma.

El comisariato comprende perfectamente la magnitud de los obstáculos que encontrará en su camino. El país está arruinado y hambriento; faltan textos para las necesidades de la antigua escuela, más aun para la amplitud de la escuela reformada.

Sin embargo, el Comisariato, alentado por el Gobierno de los Soviets, espera sobreponerse a esta dificultad y por dueño de la situación — sino de pronto, — en un futuro cercano.

Declarado en principio obligatorio el curso de nueve años, el Comisariato pasa un registro a todos los consejos haciendo notar que alumnos están impedidos físicamente para incorporarse a cualquiera de las instituciones educacionales, y se les da a aquellos un certificado en el que consta que están excluidos de la escuela, no por omisión o negligencia de sus padres.

Una vez registrado el número de niños en edad escolar, el Comisariato se encargará inmediatamente de la construcción de las escuelas necesarias. Se ha propuesto para el próximo año la apertura de 10,000 escuelas primarias y 1,000 secundarias.

El trabajo como fundamento de la educación. — El carácter de nuestra escuela reside en el hecho de que el trabajo — pedagógico y particularmente enseñado — será la base educativa.

En la escuela primaria, la mayor parte del trabajo se realizará en la escuela misma: en la cocina, en el jardín, en talleres especiales, etc. El trabajo deberá ser de carácter productivo, y en este sentido subvendrá a las necesidades de la comunidad escolar, tanto como la fuerza de los alumnos lo permita. Tendrá la labor realizada el carácter de las tareas domésticas o de los artesanos: en la ciudad participará del tipo del trabajo de taller; en el campo del de la chacra. Se tratará, sin embargo — tanto como sea posible — de que en verano todas las actividades escolares se realicen en sitios campesinos.

En las escuelas secundarias, el carácter productivo y ampliamente se trabaja de las tareas a realizarse, se exagerará más aún. Se socializa aquí con alumnos mayores de 13 años. Desde esta edad se hace posible la labor sencilla pero real, fuera de la escuela; la participación en fábricas o talleres; la ayuda prestada a trabajos de chacra, de algún compromiso; la cooperación en alguna empresa de negocios o en un asunto de orden social o de estado. Desde esta edad tratamos de dar unidad a la labor del alumno, haciéndolo participe en la lucha social por la existencia, cuidando de su desarrollo, como de su educación. La escuela, sin perder de vista la edad de los educandos, los protege de lo que pudiera resultarles peligroso, procurando que cada uno de ellos contara en Mayo. El presupuesto para Instrucción Pública correspondiente a la segunda mitad del año 1918 fue aumentado a casi un billón. En proporción al ideal de educación universal que actualmente se trata de alcanzar, en proporción al sistema ya iniciado de nuevas escuelas, los sueldos del personal de la enseñanza se aumentarán todavía. Los maestros de la futura labor escolar unificada serán — bajo el punto de vista de la remuneración — elevados al primer puesto, esto es, a la clase más considerada. Estos gastos llegarán a alcanzar varios billones; el presupuesto anual de la labor escolar unificada, cuando esté su plan definitivamente delineado, comprendidos todos los gastos que significa el equipo, construcciones, etc., alcanzará a seis billones de rublos. Pero la Rusia trabajadora no ahorrará esfuerzo alguno mientras no consiga que la escuela sea digna de ser en el mundo han logrado que el poder pase directamente a sus manos. Levantar el nivel material del obrero en la escuela pública, significaría, sin embargo, la realización de sólo la mitad del trabajo, y no la más importante.

La sociedad burguesa no sólo mantenía el cuerpo de las masas desnudo y hambriento, sino que trataba continuamente de mantener a la inteligencia en absoluta oscuridad; la historia del sabotaje perpetuado por los maestros demuestra gráficamente la clarividencia de la burguesía al respecto.

La Rusia nueva no quiere maestros incapacitados físicamente por la miseria y la necesidad, sino maestros de real cultura, de alto desarrollo intelectual y de perfecto vigor físico.

Tal es, en términos generales, el fundamento de nuestra tarea educacional. Seguramente que siempre será posible para el educando alguna especialización, el aprendizaje por elección de ésta o aquella rama de la técnica; escuelas secundarias individuales pueden también, de acuerdo con las condiciones locales, concretar su atención a la producción local, en tal forma, sin embargo, que se desarrolle en el alumno o la alumna, a través del ejemplo de su especialización, toda la habilidad posible y pueda ponerse en contacto con la cultura más amplia, más bien que estrecharlos demasiado al objeto de su especialización.

La especialización actual, la transición a la prepara-

ción vocacional, es, en opinión del Comisariato, solamente admisible en el tercer grado de la enseñanza, que comienza a los diez y seis años en las escuelas que se llaman superiores, y en instituciones del tipo de estudios extensivos.

Escuelas urbanas y rurales. — El Comisariato considera muy deseable terminar en las escuelas de enseñanza secundaria, con la involuntaria pero excesiva división entre las escuelas urbanas y rurales. No sólo es necesario transformar durante el verano las escuelas urbanas en rurales, sino hacer que los alumnos de las escuelas secundarias rurales, asistan durante el invierno a las fábricas y centros culturales. La realización de esta gran reforma, que sólo se delinea aquí brevemente, y que ha sido estudiada por el comisariato en cooperación con la primera Convención Rusa de Educación Pública, en forma relativamente detallada, requiere indudablemente un número considerable de maestros bien preparados. La administración escolar del Comisariato se ha especializado en lo siguiente: 1°) Evitar en lo posible la influencia del sabotaje de la Unión de Maestros de Rusia. 2°) Unir en una asociación amplia a los maestros de educación primaria, bajo la denominación de los así llamados: Unión de los Maestros Internacionalistas. 3°) Igualar, de acuerdo con sus derechos, a los maestros de primera y segunda enseñanza, nivelando igualmente la remuneración de su trabajo. 4°) Apreciar por todos los medios el desarrollo y extensión de las instituciones educacionales para la preparación de maestros. 5°) Organizar hasta donde lo permitan los recursos, cursos para varios convenios de maestros y han encontrado una expresión definida en sus últimos puntos en la Conferencia de Moscú, consagrada al problema de la preparación de maestros.

El Comisariato ha obtenido un verdadero éxito en los tópicos indicados.

La Unión de Maestros está desamada y presenta sus disculpas. Las filas de los maestros inferiores se están organizando satisfactoriamente, y muchos telegramas de agradecimiento recibidos de las convenciones de maestros prueban la real simpatía que el gobierno de los Soviets va adquiriendo entre los maestros de las escuelas públicas.

Aumento de los salarios de los maestros. — El 25 de Junio, el Consejo de los Comisarios del Pueblo, bajo la representación del Comisariato de Instrucción Pública, adoptó medidas de tal importancia que pasarán a los anales de la historia de la escuela, y no de Rusia solamente. Los sueldos de los maestros se elevaron a tres veces el importe anterior de tres meses juntos, empezando a contarse en Mayo. El presupuesto para Instrucción Pública correspondiente a la segunda mitad del año 1918 fue aumentado a casi un billón. En proporción al ideal de educación universal que actualmente se trata de alcanzar, en proporción al sistema ya iniciado de nuevas escuelas, los sueldos del personal de la enseñanza se aumentarán todavía. Los maestros de la futura labor escolar unificada serán — bajo el punto de vista de la remuneración — elevados al primer puesto, esto es, a la clase más considerada. Estos gastos llegarán a alcanzar varios billones; el presupuesto anual de la labor escolar unificada, cuando esté su plan definitivamente delineado, comprendidos todos los gastos que significa el equipo, construcciones, etc., alcanzará a seis billones de rublos. Pero la Rusia trabajadora no ahorrará esfuerzo alguno mientras no consiga que la escuela sea digna de ser en el mundo han logrado que el poder pase directamente a sus manos. Levantar el nivel material del obrero en la escuela pública, significaría, sin embargo, la realización de sólo la mitad del trabajo, y no la más importante.

La sociedad burguesa no sólo mantenía el cuerpo de las masas desnudo y hambriento, sino que trataba continuamente de mantener a la inteligencia en absoluta oscuridad; la historia del sabotaje perpetuado por los maestros demuestra gráficamente la clarividencia de la burguesía al respecto.

La Rusia nueva no quiere maestros incapacitados físicamente por la miseria y la necesidad, sino maestros de real cultura, de alto desarrollo intelectual y de perfecto vigor físico.

Educando al maestro. — Los establecimientos de la antigua escuela, los institutos y seminarios de maestros, no podían en forma alguna producir el tipo del maestro moderno. Y aunque en las instituciones citadas sólo se admitía a maestros experimentados, sin embargo su curso de preparación era miserablemente inadecuado para pelear a la juventud del país. La conferencia citada por el comisariato del pueblo para los últimos días de Agosto de ese año con el propósito de delinear un programa para la preparación de profesores, formuló nuevos planes para institutos de maestros y para seminarios. Estos últimos serán convertidos en altos establecimientos pedagógicos, correspondientes a las facultades de Pedagogía en las universidades.

En los cursos de los seminarios para maestros, nuevas materias han sido introducidas, tales como la historia del socialismo, los fundamentos de la teoría de las leyes, etc., mientras se han eliminado por completo los temas de instrucción religiosa.

Va a continuación la exposición de la tarea realizada por el soviet en lo que respecta a la preparación del maestro. Después de Octubre de 1918 se han abierto nuevamente los siguientes establecimientos: Instituciones para maestros, 4; seminarios para maestros, 42; cursos pedagógicos permanentes, 10; cursos no permanentes para maestros, 110. También 31 seminarios para maestros y escuelas pedagógicas permanentes fueron aceptadas y regeneradas por el comisariato. El comisariato organizó también durante el año pasado, cursos pedagógicos centrales basados en el nuevo programa, que se vieron concurridos por más de 800 oyentes, compuestos de maestros de ambos sexos. Los cursos demostraron tener completo éxito y entre los instructores figuraron algunos como los compañeros Bucharin, Reiser, etc.

Añadiémosle a la obra realizada, ya mencionada, el hecho de que el mismo trabajo útil se está llevando a cabo en las provincias, especialmente en las del Norte, habiéndose organizado en un principio solamente en Petrogrado cursos para 400 maestros, más tarde para 2,000 y disminuidos en la provincia 11 cursos, cada uno de ellos con una concurrencia de 200 a 500 oyentes.

El comisariato cree indispensable no limitar sus actividades al solo desenvolvimiento de los niños en edad escolar, sino alcanzar el ideal siguiente: construir en cada escuela infantil un jardín de infantes cuyo curso, preparatorio y obligatorio, comprenderá dos años. La comisión del comisariato a cuyo cargo se halla esta parte del plan escolar, ha bosquejado programas amplios para la construcción y organización de patios de recreo, club y colonias. A propósito de esto, debe dirigirse especialmente la atención a las colonias industriales para niños, que se han organizado en Tsarskoye-Selo, donde se ha colocado la primera piedra fundamental de las construcciones planeadas por el comisariato.

Es el ideal del comisariato convertir esta maravillosa parte de la provincia de Petrogrado en una gigantesca escuela infantil donde millares de niños proletarios serán educados anualmente. Esta colonia ha sido el refugio durante el verano pasado de 1,500 niños y esperamos que durante el año 1919 será posible ampliar su capacidad hasta que pueda estar en condiciones de aceptar a más de 2,000. En la tarea de la alimentación y cuidado de los niños cooperará con el comisariato de I. Pública, el comisariato de Seguridad Social. Por voluntad del comisariato del Soviet del Pueblo, todas las escuelas públicas han pasado bajo la jurisdicción del comisariato de I. Nacional y en tiempo oportuno ocurrirá lo mismo con todas las escuelas particulares. Llegando así a las reformas corrientes en las escuelas superiores, deseo demostrar que debían ser llevadas a cabo por el comisariato, afectando a todas las universidades y escuelas técnicas adelantadas de Rusia.

La enseñanza superior. — Los propósitos del comisariato fueron aceptados sólo en parte por el profesorado, habiendo aceptado contra su voluntad parte de las reformas del pueblo revolucionario. La base principal de las reformas instituidas es la siguiente: un grado superior o adelantado de instrucción, es en Rusia accesible a todos.

Todo ciudadano, sin distinción de sexo, llegando a la edad de 16 años, puede entrar en cualquier institución de enseñanza superior. A la audición de conferencias, serán admitidos todos, sin distinción alguna. Al trabajo y experimentación prácticas, sólo serán admitidos aquellos que prueben mediante un examen, estar capacitados para ello. Los individuos que no se encuentren suficientemente preparados, recibirán la necesaria preparación de acuerdo con planes y bajo la tutela del profesorado de la institución dada, en cursos preparatorios especiales.

Los profesores llenarán su cometido sobre la base del acuerdo que tendrá lugar cada 10 años entre todas las universidades. (Es de ocasión hacer aquí presente que los maestros de escuela están sujetos a la elección, reelección o cese en sus funciones, de parte del Soviet.)

En terreno semejante las Escuelas Superiores tienen la ventaja de la amplia autonomía. Sin embargo, participan del gobierno de la escuela, en proporción equitativa, maestros, profesores y alumnos. Además de la Asociación Educativa, que es responsable de la feliz realización de los ideales más arriba enunciados, cada una de las asociaciones está en la obligación de organizar una Asociación de instrucción, con el fin de cooperar al general desarrollo educacional de las masas. La Asociación de Instrucción será en un principio una especie de institución para la preparación de conferencistas destinados a las universidades populares que se están diseminando por toda Rusia, y luego para la preparación de cursos no concurridos por especialistas, sino por individuos deseados de ampliar su educación general y su capacidad mental.

El comisariato también proyecta incluir en su pedido a las altas instituciones de enseñanza, la necesidad de establecer dentro de su organización, asociaciones científicas, para que se ocupen fundamentalmente de problemas científicos y trabajos de investigación. Sin embargo, debido a la extraña oposición a tal plan, de parte del profesorado, el comisariato resuelve darlo por prematuro, actualmente.

Las asociaciones de instrucción de las instituciones educacionales precedentes, no lleva a sobrecargar la educación no considerada escolar, tenida por el comisariato como de gran importancia.

Bibliotecas. — Mientras se aguarda la formación de nuevos obreros comunistas más instruidos que nos dará la escuela, es necesario tener en cuenta el creciente deseo de enseñanza de parte de los adultos. Es esencial para tal fin organizar una vasta serie de universidades en las provincias, ciudades y pueblos, crear gran número de bibliotecas estables y circulantes, para comodidad de las masas, y finalmente, la organización de delegaciones educacionales al interior del país, y el intercambio literario a través de los distintos medios de comunicación y primeramente por intermedio del Departamento de Correos y Telégrafos.

Con el propósito de conseguir unidad en las actividades de las numerosas bibliotecas, han sido éstas colocadas bajo la superintendencia de la Comisión Central de Bibliotecas, cuya tarea consiste en la elaboración de proyectos tendientes a la mejor distribución de los libros y a la cómoda comunicación con los miembros que las componen. La biblioteca pública de Petrogrado ha reconocido una nueva y democrática constitución y ha conseguido facilidad de medios para su desarrollo. Deseamos dejar constancia de que todos los archivos oficiales han sido convertidos, centralizados y hechos accesibles al público. La nación triunfante ha heredado maravillosas propiedades zaristas, feudales y religiosas. Además del museo oficial, el comisariato de I. Pública ha creado nuevos museos, utilizando para ello los históricos y más artísticos y valiosos palacios y castillos de zares y señores, protegiéndolos en el año de la fermentación trágica, cuando las propiedades magníficas de las despreciadas clases, corrieron el albur de ser destruidas. Finalmente, el comisariato de I. Pública ha nombrado otra misión especial: la Comisión Protectora de Monumentos Antiguos y Artísticos, que no sólo ha salvado de la ruina a muchos de ellas, sino que ha nacionalizado la cultura y el arte conquistados en beneficio del democrático, total y futuro beneficio del pueblo.

Teatros. — Del mismo modo, todos los teatros imperiales han sido protegidos y concedida absoluta autonomía a

todos los actores, y a pesar del crítico momento revolucionario, han funcionado casi normalmente, siendo las obras representadas de carácter cada vez más acentuadamente proletario; los teatros se transforman gradualmente en propiedad de la masa trabajadora.

El Comisariado auxilia a los teatros del Soviet, tales como el notable teatro de Ópera de Moscú (teatro del Soviet) y otros teatros comunistas de Petrograd.

El Departamento de Teatros se está aplicando energicamente al estudio de los problemas y métodos de escena que puedan incluirse en programas escolares, como también de los métodos necesarios a una educación especialmente teatral, de los teatros infantiles, de la historia y teoría del teatro, y de periódicos de publicidad que traten y discutan estos sujetos.

Música.—De la misma manera, todos los coros y orquestas de la antigua religión y de las instituciones imperiales, están bajo la dependencia y reorganización democrática del Comisariado. La orquesta imperial, por ejemplo, da semanalmente un concierto de carácter musical y académico, y dos conciertos populares en los hermosos «halls» del Palacio de Invierno — que ha sido convertido en un Palacio Nacional de Arte — y otros conciertos periódicos en distintos puntos de los alrededores.

Los dos coros — con toda probabilidad los mejores del mundo — de la Capilla uno, y otro del Sínodo, han sido transformados en Academias de Música y Canto, públicamente accesibles. También se ha dado carácter verdaderamente público a varias escuelas musicales que se hallan bajo la superintendencia de los Departamentos Militar y Naval. Los conservatorios han pasado igualmente a depender del Comisariado de Instrucción Pública, y en un futuro cercano, una conferencia será citada para tratar de las reformas sistemáticas y radicales que deben ser introducidas en esos adelantados establecimientos musicales.

El Departamento de Música está elaborando planes para cursos de música y canto, y un plan para una Escuela Central de alumnos aplicados y entusiastas.

Arte. — El Departamento de Artes Plásticas, con el propósito de prestar vida a la actualmente decrepita Academia de Artes, ha democratizado radicalmente este adelantado establecimiento educacional. Se lo ha hecho accesible al público. Los profesores han sido elegidos por los mismos alumnos y con el mismo espíritu se han reorganizado los Libros Talleres Instrumentales Artísticos. Idéntica idea ha sido inculcada gradualmente a las siguientes escuelas: de Stroganovskaja, Schtiglé, etc.

Anexo al Departamento de Artes Plásticas, se ha creado otro, el Departamento Artístico Industrial, con el fin de elevar el aspecto artístico de la industria.

En este sentido trabaja actualmente una fábrica de porcelana y pulverización, y se están organizando talleres cosales.

Es digno de mención el hecho de que la fábrica de porcelana fabrica millares de objetos para los campesinos (ornamentos con el nuevo emblema de la República del Soviet y con los revolucionarios «slogans»), por orden del Comisariado de Abastecimiento de Provisiones.

La estatuaria pública. — El Departamento de Artes Plásticas tiene también el deber de remover todo monumento antiestético o inhumano y levantar otros nuevos de grandes pensadores, obreros y poetas de la revolución. En la mayor parte de los casos, estos monumentos tienen sólo carácter temporario, y sirven simplemente como medio de propaganda de la idea revolucionaria entre las masas. Los mejores de ellos se los hará permanentes.

Hasta la fecha, dos monumentos — los de Fernando Lasalle y Radishtiv — han sido inaugurados en Petrograd, y en Moscú el de Dostoyewsky y uno muy original destinado a Stephan Rasin está listo para ser descubierto. Al mismo tiempo se preparan placas de mármol y metal con inscripciones revolucionarias destinadas también a servir de propaganda comunista.

La mejor literatura mundial. — En el campo literario, el Comisariado se ha encargado de los derechos de publicidad literaria, suprimiendo en esta forma el derecho de explotación de los editores privados. Se publica de esta

suerte la mejor literatura en artísticas ediciones y a precios nominales. El Comisariado se propone publicar próximamente obras de los mejores autores rusos. Ha puesto también a la venta miles de colecciones baratas de Tolstoy, Uspenski, Nikitin, Krilow, Kolchov, Turguenev, Tchov, etc. Están aquí mencionados aquellos autores cuyas obras completas se han publicado o de los que han aparecido los primeros volúmenes.

Próximamente comenzará a desempeñarse el Departamento de Literatura Extranjera, bajo la dirección de Máximo Gorky. Este departamento tendrá ancho campo de acción, y bajo la dirección de un hombre de la talla de Gorky, pueden esperarse resultados sin precedentes.

El Departamento Educacional se preocupa del problema de la movilización de todas las fuerzas educacionales de Rusia, con el propósito de resolver las dificultades suscitadas bajo el régimen del Soviet. La Academia de Ciencias, la Asociación de Instrucción y buen número de otras sociedades educacionales, trabajan en cooperación con el Departamento Educacional.

Ciencias. — Dependiente de este departamento — como también del de los establecimientos de educación superior — se han abierto gran número de instituciones educacionales. Tales son: el Instituto de Física de Moscú, el Instituto de Petrograd, la Institución Fotográfica y Fototécnica de Petrograd, universidades en las ciudades de Woronez, Tambow, Nizni Novgorod, y la Escuela Politécnica de Voknesensk. Esta última institución ha costado 7,000,000 de pesos, importe que ha sido recolectado entre la población local. La ciudad de Kostroma ha reunido también la suma de 2,000,000 de pesos con el propósito de fundar en ella una universidad. Próximamente empezará a funcionar en Rusia una institución de gran importancia: el Instituto de Fundición de Moscú, que se dedicará especialmente al trabajo de extracción del carbón de las minas locales.

Decoraciones teatrales, etc. — En íntimo contacto con el Departamento Educacional de Instrucción Pública, trabaja el Departamento de Economía Nacional con propósitos científico-técnicos, y organizado nuevamente. Cercano a este último, funciona el Kino — comité asociado al Comisariado de Instrucción Pública en Petrograd y Moscú, — sembrando sus actividades por todas las provincias y proporcionando de materiales para nuevas decoraciones teatrales.

Finalmente, hay en Rusia altos establecimientos de educación socialista, las Academias Socialistas de Ciencias Generales, constituyendo un eslabón en la gran organización del Comisariado de Instrucción Pública, y constituyendo también uno de los instrumentos más cultos y efectivos para la consciente diseminación del socialismo y el robustecimiento de los ideales comunistas en nuestro país.

Por el sumario anterior, puede el lector darse una idea de la tarea colosal que pesa sobre el Comisariado de Educación Pública.

El programa y los ideales son tan nobles como el espíritu que los guía, y a pesar de las circunstancias desfavorables ha alcanzado recientes éxitos en muchos de los problemas en que se ha empeñado.

Además del presente ensayo y de la breve nota explicativa presentada al Soviet de los Comisarios del Pueblo, hace ya mes y medio, la Oficina Educacional Nacional está preparando una descripción detallada de sus actividades, en la que tratará de algunos temas específicos, con figuras concretas y dando cuenta completa de su gobierno, a fines del año 1918.

Obstáculos insalvables han dificultado el trabajo del Comisariado. Pero orgulloso de su importante papel en la familia de los Comisarios del Soviet, avanza firmemente hacia sus altos fines, y no se sentirá desfallecer aunque algunos de los puntos de su programa no puedan llevarse a la práctica, tan pronto como sería de desear.

A. LUNACHARSKY.

La revolución rusa

Discurso de Anatole France

(Este cuarto discurso de Anatole France fué pronunciado en el mitin organizado por los «Amigos del Pueblo Ruso» el 18 de Marzo de 1905, y tuvo lugar en la Sala de las Mil Columnas, de París, bajo la presidencia del glorioso escritor).

Ciudadanos:

Después del execrable 22 de Enero de 1905, las cosas rusas han seguido su curso fatal. En Manchuria, los desastres necesarios se han cumplido. General en jefe Kouroussine, ha sufrido las derrotas que, ministro de guerra, ha preparado seguramente. Después de lo cual, el zar ha diferido a otro guerrero la conducta de la derrota. Durante estos tiempos, sobre toda la extensión de la Rusia, a la indignación de los hombres de pensamiento, a las justas y dolorosas reivindicaciones de los obreros, a las murmuraciones generales de las naciones, traicionadas como la Finlandia, torturadas, como los armenios del Cáucaso, en todas partes se ha respondido con las violencias disimuladas de la policía, único poder aun en pie en el imperio.

La derrota afluía. Dentro la revolución. Como el álce el zarismo ha dado su flor, y no tiene más que morir.

Las últimas correspondencias privadas nos traían esta novedad: «Las masacres continúan sobre toda la superficie de la Rusia». Para emocionarse de tales crímenes contra la humanidad basta con ser hombre. Pero nosotros, franceses, tenemos, desgraciadamente, razones particulares para sentirnos revoltos hasta el fondo de las entrañas, heridos hasta el fondo del corazón. No nos sentimos inocentes de las locuras y crueldades del zarismo. Le hemos dado los medios de cometerlos, prestándole esta suma de una potencia, de una fuerza inaudita: nueve mil millones. Cosa inconcebible, y, sin embargo, cierta, en diez años el arte interesado de nuestros financistas patriotas ha sabido sacar nueve mil millones, y más, del ahorro francés, para remitirlos a un gobierno cuyas finanzas carecen de control y sus administradores de probidad.

¿Y que ha hecho la Rusia con esas riquezas formidables? Burgueses económicos, pequeños rentistas, suscriptores infatigables de los empréstitos rusos, ¿para qué uso ha servido vuestro dinero? ¿Para crear el instrumento industrial de un gran pueblo joven y laborioso? ¿Para sacar de un suelo aun virgen abundantes riquezas? ¿Para producir bienes nuevos, para fomentar el trabajo, para hacer la vida más fácil y mejor? ¡No! ¡No! Vuestro dinero ha sido el fondo de una política ávida y estúpida; vuestro dinero ha pagado los gastos de esas batallas en las que fueron matados a millares esos cañones tomados en las que fueron enemigos y esos rusos que son vuestros aliados; vuestro dinero ha pagado esos cañones tomados en Moukden y esos cruceros, esos acorazados, ahora hundidos, con sus equipajes, en el Golfo de Corea. Vuestro dinero ha pagado las masacres de obreros, de mujeres y de niños en Petrograd. En estos momentos, paga los asesinatos administrativos de los armenios, en Bakou, el fusilamiento de los estudiantes, en Tomsk, en Siberia; las matanzas oficiales organizadas por el gobierno del zar en Sarakoff, en Koursk, en Kasan.

He aquí, burgueses franceses, felices y tranquilos acreedores del zar; he aquí la suerte de vuestro dinero, y que ha fructificado. Sin duda, sostendréis que lo disteis para otros fines. Cuando lo facilitásteis, diréis, que descon-

ciáis estos hechos. Ahora los conocéis. Ahora estáis advertidos. No reconocéis.

En este mismo instante, el gobierno ruso negocia con nuestros grandes establecimientos de crédito un nuevo empréstito de quinientos millones. Un impenetrable secreto envuelve las negociaciones. Mientras que los primeros empréstitos se anunciaban con navíos de guerra empavesados, con brindis imperiales y presidenciales, con himnos rusos, con la *Morsellea*, con trofeos de armas y banderas, esta última operación financiera se prepara silenciosamente, alrededor de los tapices verdes de los consejos de administración, entre rostros inquietos. ¿Prosperará a favor de la sombra y del silencio? De ordinario, la sabiduría de los financistas es corta y su previsión no va nunca más allá de sus intereses. Los nuestros, no contentos de haber hecho pasar a Rusia, en diez años, la más grande parte de la fortuna pública de la Francia, se aprestan, sin duda, a tomar, a una tasa remuneradora, el empréstito del zarismo, esperando todavía, en colocarlo, para beneficio de sus intereses, entre el público confundido por la prensa venal. Es esto lo que llaman unir al patriotismo francés el patriotismo europeo. Pero esta vez corren el riesgo de llevar a nuestro país a dos dedos de una catástrofe.

¿Se suscribirá en Francia este nuevo empréstito ruso que la finanza alemana no quiso aceptar? Suscribirse es empréstito es suscribirse a la más cruel y a la más inepta de las guerras, será suscribirse al crimen y a la defraudación. ¡No! No faltaría más que se colocara en Francia el empréstito de guerra y de represión, el empréstito de desastre y delirio, el empréstito de los fusilamientos y las masacres, el empréstito sangriento. Tomarlo será un crimen!

La Rusia es inmensa y posee incalculables riquezas. Estará siempre dispuesta a pagar el precio convenido de los capitales que ha recibido. De este lado nada hay que temer; ¿pero el zarismo? Sus días son contados. El zar y su reino pueden terminar mañana.

El gobierno popular que lo reemplazará no negará la deuda de la Rusia. No repudiará las obligaciones contraídas anteriormente al día del crimen. Pero no reconocerá los empréstitos contraídos después del 22 de Enero de 1905. El partido liberal lo ha anunciado en una proclama que lleva, entre numerosas firmas, el nombre de Máximo Gorky. El próximo gobierno ruso no reconocerá el empréstito de la masacre y de la guerra civil. He aquí, ciudadanos, advertencias útiles. Yo he dicho todo lo que es necesario decir, lo que dirían todos los diarios, si fueran libres. Pero los más se venden. Yo no me jacto, por eso, de haber hablado primero, de haber, el primero, lanzado el grito de alarma. Uno de los espíritus más finos y más moderados, por no citar más de uno, Juan Finot, ha dicho con fuerza, en un artículo reciente de la *Revisia* que dirige: «Todo habla contra la posibilidad de un nuevo empréstito ruso. Nuestros intereses materiales, nuestros intereses morales. Es necesario evitar nuestra ruina material, y salvar, inmediatamente, la dignidad moral de la Francia».

Sin agregar nada a estas firmes palabras, diremos a los pequeños prestamistas: «No os inquietéis. Pero poned en guardia. Hay sangre sobre el rublo y ha bajado».

Mortal a la Rusia, el zarismo es un daño para todos los pueblos civilizados y no son sus aliados los que menos deben temer de él. Ciudadanos, abramos esta sesión, proclamándonos todos enemigos del zar y amigos de la Rusia.



León Trotsky

Desde la revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

LA OFENSIVA DEL 18 DE JUNIO

Después de las demostraciones de estas masas revolucionarias parecía inevitable la crisis gubernativa; pero las noticias del frente según las cuales la armada revolucionaria había iniciado la ofensiva, borró la impresión dejada por la demostración. En el mismo día en que el proletariado y la guarnición de Petrogrado pedían la publicación de los tratados secretos y un franco ofrecimiento de paz, Kerensky precipitó al ejército revolucionario en una ofensiva. Como es natural esta coincidencia de los acontecimientos no era debido a una casualidad. Desde entonces los grandes directores de la política prepararon todo anticipadamente y la fecha de la ofensiva se fijó no por motivos militares, sino por razones políticas. El 19 de Junio la llamada manifestación patriótica recorrió las calles de Petrogrado. La Perspectiva Newsky — la avenida de la burguesía — estaba pitada de gentes que formaban círculos animadísimo, entre los cuales oficiales, periodistas y señoras elegantes llevaban a cabo una viva propaganda contra los bolsheviks. Los primeros boletines sobre la ofensiva eran favorables. La prensa liberal, la más abundante, sostenía que el principal paso había sido dado y que el ataque del 18 de Junio a pesar de sus lejanas consecuencias militares, significaba un golpe mortal para el progreso de la revolución, pues así se restauraría la antigua disciplina en el ejército y se aseguraría a la burguesía liberal los cargos directivos del Estado.

Nosotros hicimos otras previsiones. En una declaración especial que leímos en el primer congreso de los soviets, algunos días antes de la ofensiva de Junio, declaramos que esta ofensiva destruiría la íntima cohesión del ejército, colocaría a sus diversas partes una frente a otra, y daría una gran preponderancia a los contrarrevolucionarios, puesto que el mantenimiento de la disciplina en un ejército derrotado y moralmente no renovado, no sería posible sin rigurosas medidas represivas. En otras palabras, en nuestra declaración preveíamos aquellas consecuencias, que luego tuvieron su expresión bajo el nombre común de «affaire Korniloff». Nosotros sosteníamos que, en uno o en el otro caso, la revolución estaba amenazada por el más grave peligro: tanto en el caso de un éxito de la ofensiva — en el que no creíamos — cuanto en el caso de un fracaso, que a nosotros nos parecía inevitable. El éxito de la ofensiva unía a la pequeña burguesía con la burguesía en una concordia de sentimientos chauvinistas, y de este modo quedaba amenazada la revolución revolucionaria. El fracaso de la ofensiva amenazaba con una completa disolución de las masas, la desilusión y la desesperación de las masas. Los acontecimientos siguieron el segundo camino. Las noticias de victoria no duraron mucho y cedieron pronto el lugar a comunicados alrededor de muchos grupos de tropas, que rehusaban ayudar a los agresores, el exterminio de los oficiales, de los cuales solamente se componían las unidades atacantes (1).

(1) En vista de su gran importancia histórica, reproducimos aquí, en resumen, un documento presentado por nuestro partido en el Congreso Pan-ruso de los Soviets el 3 de Junio de 1917, vale decir, dos semanas antes de la ofensiva.

«Para los trabajos mismos del congreso, nosotros creemos necesario plantear aquí, en primer término, una cuestión de la que depende no solamente la suerte futura de todas las determinaciones del Congreso, sino — en el verdadero sentido de la palabra — la suerte de toda la revolución rusa: la cuestión de la ofensiva, que se está preparando para un porvenir próximo.

«Mientras los círculos contrarrevolucionarios de Rusia colocaban al pueblo y al ejército delante del hecho de la ofensiva, con todas sus consecuencias y el pánico y el ejército no saben en nombre de qué propósitos son llama-

dos los acontecimientos de la guerra se sucedían sobre la base de una dificultad creciente en la vida interna del país. En el campo de la cuestión agraria, de la industria, de las relaciones nacionales, el gobierno de coalición no daba ningún paso decisivo hacia adelante. El abastecimiento de géneros alimenticios y las comunicaciones cada vez más desorganizadas. Los conflictos locales más frecuentes. Los ministros «socialistas» aconsejaban a las masas esperar. Todas las deliberaciones, todas las previsiones, de entre las cuales se dilataba la convocatoria de la Asamblea Constituyente. La indecisión y la falta de seguridad del régimen era evidente. Existían dos caminos: o la burguesía debía ser privada de los poderes y la revolución impulsada adelante, o se pasaba a «domar» a las masas populares con la ayuda de severas medidas represivas. Kerensky y Tzeretelli tomaron el camino intermedio... Cuando los cadetes, los más hábiles representantes de la coalición, vieron que la fracasada ofensiva de Junio podía herir gravemente no solo a la revolución, sino también a los partidos dominantes, se apresuraron a despejar a tiempo el terreno y decargar todo el peso de la responsabilidad sobre las espaldas de sus aliados de la izquierda.

El 2 de Julio se produjo la crisis ministerial, un momento de suma tensión política. De diversas partes del frente vinieron las delegaciones y representantes, a relatar el caos que reinaba en el ejército a consecuencia de la ofensiva. La llamada prensa gubernativa pedía duras represalias. Voces semejantes se elevaban, siempre más frecuentes, de entre las columnas de la llamada prensa socialista. Kerensky se acercaba siempre más, o mejor dicho, siempre más abiertamente, a los cadetes y a los generales cadetes, ostentando no solamente su odio contra los bolsheviks, sino también su repugnancia por los partidos revolucionarios. Las embajadas de la Entente ejercían presión sobre el gobierno y exigían la restauración de la disciplina y la continuación de la ofensiva. En los círculos gubernativos reinaba la máxima confusión. En las masas obreras crecía la indignación que, llena de impaciencia buscaba un desahogo.

«Aprovechad de las dimisiones de los ministros cadetes, para poseerlos de todo el poder»; esta es la invitación que dirigieron los obreros de Petrogrado a los partidos de la mayoría en los soviets, los social-revolucionarios y los bolsheviks. Recuerdo la sesión del comité Ejecutivo el 2 de Julio. Los ministros socialistas intervinieron haciendo una relación de la nueva crisis ministerial. Con vivísima atención esperaban ver la actitud que se asumiera después de haber caído de tan mal modo tras la dura prueba a que habían sido sometidos por la política de coalición. Era relator Tzeretelli. Explicó al Comité Ejecutivo que las concesiones hechas por él y por Tzeret-

elados a verter su sangre —; esos círculos esperan que la ofensiva llevará a una concentración del poder en manos de los grupos militares-diplomáticos, de los grupos aliados del imperialismo inglés, francés y americano, y esperan que esa ofensiva los librará en el porvenir del deber de rendir cuentas a la voluntad organizada de la democracia rusa.

«Los ocultos iniciadores contrarrevolucionarios de la ofensiva no retroceden ante ninguna aventura de guerra» tratando de adoptar por la situación política interna e internacional, y a este fin propagan entre los elementos desorganizados de la democracia, el pesimismo fundamentalmente falso, de que únicamente la ofensiva puede hacer posible el «resacimiento» del ejército, y que de este modo mecánico, podría compensarse la carencia de un programa concreto y eficaz de liquidación de la guerra. Es claro que una ofensiva semejante debe desorganizar definitivamente al ejército, cuyos cuadros de tropas se encuentran más frente a otros».

co a la Rada de Kieff no significaba de ninguna manera una división de Rusia, y por consiguiente no daban a los cadetes motivo suficiente para salir del Ministerio. Tzeretelli acusó a los jefes cadetes de doctrinarismo centralista, de falta de entendimiento para las necesidades de un compromiso con Ucrania etc., etc. La impresión fué pobre en sumo grado. El desconfiado doctrinario de la coalición acusaba de doctrinarismo a los frios politiqueros del capital, que aprovecharon la primera ocasión para hacer salir por intermedio de sus agentes políticos la cuenta de aquel repentino cambio, que según ellos, implicaba el desenvolvimiento de los acontecimientos que siguieron a la ofensiva del 18 de Junio. Después de todas las experiencias anteriores a la coalición, pareció existir solamente un camino de salida: la ruptura con los cadetes y la creación de un gobierno de los soviets.

La proporción de las fuerzas dentro de los soviets era tal entonces, que desde el punto de vista de los partidos, el gobierno de los soviets se habría encontrado directamente en manos de los social-revolucionarios y de los mensheviks. Nosotros afrontamos, conociéndolo, este acontecimiento. Gracias a la posibilidad de nuevas elecciones, el mecanismo de los soviets aseguraba con bastante exactitud la expresión de los sentimientos de los obreros y soldados, que marchaban siempre más hacia la izquierda. Según nuestras previsiones, después de una ruptura de la coalición con la burguesía, las tendencias radicales habrían obtenido una preponderancia en la composición de los soviets. En tales condiciones la lucha del proletariado por la conquista de los poderes hubiera ido a desembocar en las aguas de las organizaciones de los soviets y hubiera continuado desarrollándose placidamente. Después de una ruptura con la burguesía, la misma democracia pequeño-burguesa se hubiera encontrado expuesta a los golpes de la burguesía y debería buscar una conjunción más íntima con el proletariado socialista; así que tarde o temprano, bajo la vehemencia de nuestra crítica y su indignación, y su amor propio político, habrían sido superados por las masas trabajadoras. Por esta razón solamente, nosotros pretendíamos de los partidos dirigentes en el soviets — en el que nunca hicimos un misterio de esto, manifestamos que no teníamos ninguna confianza en la política de coalición — que asumieran el poder.

También después de la crisis ministerial del 2 de Julio, Tzeretelli y sus compañeros no renunciaron a la «idea» de la coalición. En el seno del Comité Ejecutivo ellos explicaron que los jefes cadetes estaban corrompidos por el doctrinarismo y también por tendencias contrarrevolucionarias, pero que en las provincias existían muchos elementos burgueses, que todavía marchaban simultáneamente con la democracia revolucionaria y que para asegurarse de la cooperación de estos elementos era necesario llamar a los representantes de la burguesía a integrar el nuevo Ministerio. La noticia que la coalición se había preparado para dar lugar a una nueva coalición, se difundió rápidamente en Petrogrado y provocó en los cuarteles de los obreros y soldados una tormenta de indignación. Así iban preparándose los acontecimientos del 35 de Julio.

LAS JORNADAS DE JULIO

Durante la sesión del Comité Ejecutivo fuimos advertidos por teléfono que el regimiento de las ametralladoras estaba pronto al ataque. Y por teléfono tomamos de inmediatas medidas para entretener al regimiento. En los diferentes círculos reinaba una gran actividad. Desde el frente llegaban representantes de los contingentes, disueltos por desobediencia; transmitían noticias inquietantes sobre las renuncias. Entre los obreros de Petrogrado el descontento contra los jefes oficiales era tanto más profundo, en cuanto que Tzeretelli, Dan y Tschaidse engañaban a la opinión pública del proletariado y se esforzaban en no dar al soviets de Petrogrado la posibilidad de convertirse en una verdadera expresión de los nuevos sentimientos de las masas trabajadoras.

El Comité Ejecutivo Pan-ruso, que había sido creado en el Congreso de Julio y que se apoyaba en la provincia más retrógrada, volvió a repeler al soviets de Petrogrado y así. Era inevitable un conflicto. Los obreros y soldados apremiaban cada vez más, manifestaban tempestuosamen-

te su descontento contra la política oficial de los soviets y pedían acciones más resueltas a nuestro partido. Las provincias eran tan retrógradas que nosotros creíamos que no había llegado la hora de semejantes acciones. Al mismo tiempo temíamos que los acontecimientos en el frente e inundación de un enorme caos en las filas de la revolución y desesperación en los ánimos de las masas obreras. Dentro de nuestro partido, la actitud respecto al movimiento del 35 de Julio estaba perfectamente determinada. De una parte estaba el temor de que Petrogrado pudiera desligarse de la provincia quedada atrás; de otra parte, la esperanza de que solamente una enérgica intervención activa pudiera desde Petrogrado, salvar la situación. Los propagandistas del partido marchaban con las masas y realizaban una agitación irreconciliable.

En cierto modo existía otra esperanza, la de que descendiendo a la plaza, las masas revolucionarias habrían exterminado el obtuso doctrinarismo de los mediadores coalicionistas y obligaran a comprender que, solamente mediante una abierta ruptura con la burguesía, podían aquellos continuar en el gobierno. No obstante todo lo dicho y escrito por la prensa burguesa durante los días siguientes, en nuestro partido no existía de hecho el proyecto de poseer el poder por medio de una resistencia armada. Se trataba de una demostración revolucionaria que surgió espontáneamente, pero dirigida políticamente, por nosotros.

El Comité Central Ejecutivo estaba precisamente reunido en el palacio Tauride cuando el palacio fué circundado por las ondas procelosas de obreros y soldados armados. Entre los demostrantes se encontraban, naturalmente, en número imperceptible, elementos anarquistas, prontos a hacer uso de las armas contra el centro de los soviets. Existían igualmente, elementos que se fijaban en los «programa», de los Cien Negros y personas visiblemente asalariadas, que buscaban de aprovecharse de la situación para provocar desórdenes caóticos. De las filas de estos elementos vino la intimación de arrestar a Cernoff y Tzeretelli, de desalojar al Comité Ejecutivo, etc. etc. Se hizo la tentativa de arrestar a Cernoff. En la cárcel de Kresyiv yo reconocí luego a uno de los marineros que habían participado en esta tentativa de arresto, y supe que era un delincuente común, que se encontraba en el país, recién de rapia. Pero la prensa burguesa y mediadora participó en todo este movimiento como una campaña de «programa» contrarrevolucionaria y a un tiempo bolshevik, la cual perseguía el propósito de suprimir a mano armada el Comité Central y usurpar el gobierno.

El movimiento del 3 al 5 de Julio demostró a la luz meridiana que en torno de los partidos gubernamentales de Petrogrado se había hecho el vacío. No obstante, no toda la guarnición estaba con nosotros. Había contingentes indecisos, titubeantes y pasivos. Pero prescindiendo de los oficiales, se puede decir que no había cuerpo de tropas dispuestas a combatir contra nosotros en defensa del gobierno o de los partidos dirigentes del soviets. Se debió llamar tropas del frente. Toda la estrategia de Tzeretelli y de Cernoff y otros, tendía el 3 de Julio a ganar tiempo y dar a Kerensky la posibilidad de traer a Petrogrado tropas «seguras». En la sala del palacio Tauride, que estaba circundado por una densa muchedumbre de pueblo armado, entraban unas tras otras las diputaciones pidiendo la ruptura completa con la burguesía, radicales reformas sociales, negociaciones de paz. Nosotros, bolsheviks, acogimos todo grupo militar en la calle o en las galerías con discursos en que los invitábamos al orden, y manifestábamos la certidumbre que dados los sentimientos reinantes en las masas, no lograrían los mediadores formar un nuevo gobierno de coalición. Los más resueltos de todos eran los de Cronstadt; sólo después de duras penas logramos retenerlos en los límites de la manifestación. El 4 de Julio la demostración se hacía más imponente y se efectuaba entonces, bajo la inmediata dirección de nuestro partido. Los jefes de los soviets no sabían dónde dar con la cabeza: sus discursos estaban concebidos en tono evasivo y las respuestas dadas por Uliaev-Tschaidse a las Diputaciones, carecían de todo contenido político. Era claro que los jefes oficiales esperaban.

Durante la noche del 4 y 5 de Julio llegaron del frente las primeras tropas «seguras». Durante la sesión del Comité Ejecutivo sonaron en el palacio Tauride las notas

de la «Marsellesa» ejecutadas por la banda militar. En el instante se transformaron los rostros de los miembros de la presidencia. Retornó la seguridad que les faltó en los últimos días. En el palacio Tauride entró el regimiento Volinia, ese mismo regimiento que algunos meses después marchaba bajo nuestra bandera a la vanguardia de la revolución de octubre. En aquel momento toda la dependencia con las Delegaciones de la guardia de la flota del Báltico. Desde la tribuna del Comité Ejecutivo se pronunciaron discursos sobre la revuelta armada, que había sido «domada» por las tropas fieles a la revolución. Los bolshéviks fueron declarados partido «contrarrevolucionario».

El ansia que había invadido a la burguesía liberal durante los últimos días de la demostración armada, se desahogaba ahora en un odio encarnizado, no solo en las columnas de los diarios, sino también en las calles de Petrogrado y especialmente en la Perspectiva Newski, donde se maltrataban despiadadamente a los obreros y soldados cogidos en su «delictuosa agitación». Oficiales, tropas de usualto, caballeros de la Orden de S. Jorge eran los dueños de la situación. A su cabeza se colocaron conocidos contrarrevolucionarios. Sin piedad se destruyeron en la ciudad de Petrogrado a las organizaciones y las instituciones obreras. Comenzaron los arrestos, las persecuciones domiciliarias y con éstas los asesinatos y los golpes violentos.

El 4 de Julio, durante la noche, el ministro de Gracia y Justicia, Persevseff, envió a la prensa los documentos según los cuales se debía demostrar que a la cabeza del partido bolshéviki estaban agentes alemanes pagados. Los jefes de los partidos de los social-revolucionarios y de los mensheviks no conocían demasiado bien y desde mucho tiempo, para creer en semejantes acusaciones; pero ellos estaban demasiado interesados en el éxito de aquellas acusaciones, para combatir las abiertamente. Nosotros, aún hoy, no podemos volver a pensar si no con náuseas en las bacanales de mentiras celebradas en todas las páginas de los diarios burgueses y mediadores. Nuestra prensa había sido suprimida. La Petrogrado revolucionaria debió darse cuenta que la provincia y el ejército estaban lejos de encontrarse a su flanco. En los cuarteles obreros hubo un breve instante de desorden. En la guarnición comenzaban a aplicarse las medidas represivas contra los regimientos disueltos, lo mismo que el desarme de algunos contingentes. Mientras tanto, los jefes de los soviets fabricaron un nuevo ministerio que comprendía a representantes de grupos burgueses de tercera clase, los que sin poder ofrecerles nada, les despojaban de la última gota de iniciativa revolucionaria.

Los acontecimientos en el frente continuaban su curso. El organismo del ejército estaba conmovido hasta en sus más íntimas fibras. Los soldados se convencían, en efecto, que la mayor parte de los oficiales, los cuales al principio de la revolución se habían colocado por propia decisión la faja roja, eran elementos más que hostiles al nuevo régimen. En el cuartel general se efectuó abierta-

mente una selección de elementos contrarrevolucionarios. Las publicaciones bolshéviki eran despiadadamente perseguidas. Bien pronto la ofensiva se tornó en trágica retirada. La prensa burguesa lanzó feroces columnas contra el ejército; y si en vísperas de la ofensiva los partidos gobernantes declaraban que nosotros éramos un imperceptible grupo y que el ejército no sabía y no quería saber nada con nosotros, ahora que la aventura de la ofensiva había tenido un fin trágico, esas mismas personas, aquellos mismos partidos cargaban sobre nosotros toda la responsabilidad del fracaso de la ofensiva. Las cárceles estaban llenas de obreros y soldados revolucionarios. La instrucción de los hechos del 3 de Julio fué confiada a la deshonesta magistratura del antiguo zarismo. Y en estas condiciones, los socialistas revolucionarios y los mensheviks osaban pretender que Lenin, Zimovieff y otros compañeros se entregaran espontáneamente a manos de la «justicia».

DESPUES DE LAS JORNADAS DE JULIO

El desorden en los cuarteles obreros desapareció bien pronto para dar lugar a una marea revolucionaria no solamente en las filas del proletariado, sino también en la guarnición de Petrogrado. Los mediadores perdieron toda influencia; la ola del bolshévikismo comenzó a difundirse desde los centros de la ciudad a todo el país, y superando todo obstáculo, penetró en el ejército. El nuevo gobierno de coalición, con Kerensky a la cabeza, se puso abiertamente en el camino de las represiones. El ministerio restableció la pena de muerte para los soldados. Nuestros diarios estaban suprimidos y nuestros agitadores fueron encarcelados. Todo esto, empero, no hizo más que vigorizar nuestra influencia. A despecho de todos los obstáculos opuestos a las nuevas elecciones del soviet de Petrogrado, la proporción de las fuerzas quedaban desequilibradas, y en algunas cuestiones importantes, nosotros obtuvimos mayoría. Lo mismo se verificó en el soviet de Moscú.

En aquella época yo estaba en las prisiones de Kresty con muchos otros compañeros, encarcelados a causa de la agitación y organización de la revuelta armada del 3-5 de Julio, por encargo del gobierno germánico, con objeto de favorecer los objetivos de guerra de los Hohenzollern. El magistrado Alexandroff, juez instructor, no enteramente desconocido, del régimen zarista, que contaba en su haber con no pocos procesos contra los revolucionarios, fue encargado de defender la república contra los bolshéviki contrarrevolucionarios. Bajo el antiguo régimen los prisioneros eran divididos en políticos y criminales; ahora se inventó una nueva terminología: delinquentes comunes y bolshéviki. Los soldados arrestados estaban, en parte, perplejos. Aquellos jóvenes, que vivieron de la campaña y que antes nunca tomaron parte en acciones políticas, habían creído que la revolución les daría de una vez para siempre la libertad, en cambio ahora, llenos de estupor, contemplaban las puertas herméticamente cerradas al sol. En cada paso me preguntaban qué significaba todo eso y cómo concluiría. Yo los consolaba, asegurándoles que al fin de cuentas la victoria sería nuestra.

La obra constructiva en Rusia

Decreto sobre regulación de los precios

(Traducimos de «The Nation» este importante decreto sobre la regulación de los precios en Rusia.)

1 Aunque los negocios en las grandes ciudades no adquirieron ninguna mercadería durante los últimos meses y todos sus artículos fueron comprados anteriormente por sus dueños a precios relativamente bajos, sin embargo, actualmente los negociantes piden por sus mercaderías precios mucho más elevados que aquellos que prevalecían hace pocos meses. Por esto se ordena la revisión de todos los libros de todos los negocios en ciudades y pueblos con una población mayor de diez mil habitantes.

2 En vista de la evidente necesidad de control sobre la fijación de precios, se crean comités de precios para toda clase de establecimientos comerciales (tejidos, artículos de tienda, de almacén, ferretería, comestibles, etc.).

3 La determinación de aquellas ramas de comercio para cada una de las cuales será creado un comité especial de precios, se deja encargada a una comisión de representantes del soviet local de la comuna y de la unión de las sociedades gremiales de los empleados del comercio y de la industria en igual número de a tres de cada entidad citada.

4 Dicha comisión determina que establecimientos comerciales están dentro de la jurisdicción de cada comité de precios.

5 Los comités de precios, de acuerdo con esta ordenanza, deben crearse, sin excepción, en toda ciudad o pueblo con una población no menor de 10.000 habitantes.

6 Los miembros del comité de precios comprende a los representantes de la respectiva sección de los empleados del comercio y de la industria agremiadas; dos representantes de la liga de consumidores; dos representantes de los propietarios de los respectivos establecimientos comerciales, un estadístico y un tenedor de libros, en representación del soviet local.

7 El comité de precios controla una rama dada de comercio en su totalidad y la dirige sobre la base de los principios siguientes:

- Verificación y organización de venta de la mercadería en cada establecimiento comercial y los demás gastos relacionados con la marcha del negocio;
- Determinación sobre esta base, del precio medio normal del producto para la localidad dada;
- Fijación de un promedio del monto de las ganancias.
- Distribución proporcional de las ganancias entre todos los negocios a base de todos los desembolsos y todos los ingresos de la totalidad de negocios de una rama de comercio en la localidad dada, pero calculados de tal modo, que todos los negociantes que trabajan personalmente en sus negocios — sus familias, tengan a lo menos, asegurada una manutención adecuada.

8 El comité de precios controla las fuentes de abastecimiento de los negocios con artículos de su especialidad y toma medidas para el abastecimiento interrumpido de los negocios con aquellos artículos, en cantidad apropiada y, en los casos extremos, a expensas de los propietarios verifica los gastos necesarios y organiza la administración temporaria de aquellos negocios cuyos propietarios los abandonan o que maliciosamente no toman las medidas apropiadas para asegurar el abastecimiento del negocio

Manifiesto de Chicherin al pueblo alemán

(Traducido de la publicación alemana «Berliner Tagwacht»)

En esta hora de terrible prueba porque atraviesa el pueblo alemán, atormentado por los golpes formidables del imperialismo triunfante, los obreros y campesinos revolucionarios de Rusia le envían un fraternal saludo y la expresión de su profunda simpatía y solidaridad.

El imperialismo de la «entente», después de vencer a su adversario, celebra con júbilo su fiesta de la Victoria, la que empero, — estamos de ello seguros, — será de muy corta duración.

El actual imperialismo, con una desvergüenza incomparable, ostenta ante el mundo toda su naturaleza ruin y criminal, no persigue más que un sólo propósito: provecho, conquistas y robo.

«¡Ay de los vencidos!», grita embriagado de su triunfo y con la pasión bestial del salvaje primitivo se esfuerza en herir lo más profundamente posible a los vencidos, de explotarlos en la forma más inicua, para convertirlos luego en sus vasallos y esclavos.

Pillaje y esclavitud, he aquí el significado real del tratado de paz que los gobiernos de la «entente», de la manera más cínicamente, imponen al vencido pueblo alemán.

Ese tratado de paz que la nación extenuada y abatida está forzada a firmar es un verdadero crimen. Por él se le arranca territorios con poblaciones netamente alemanas; se le saquea sus riquezas naturales; se le obliga a pagar contribuciones realmente monstruosas, contribuciones tales que aun mismo si el pueblo alemán trabajara sin cesar día y noche, le sería imposible librarse de peso tan aplastante, sería impotente para satisfacer el apetito voraz de los vencedores.

con mercaderías, o que violan las ordenanzas del Comité.

9 Para unificar el abastecimiento de los negocios con mercadería, el Comité de precios asume las funciones de centro de compras que aprovisiona a todos los depósitos bajo su control, mientras los propietarios ponen a su disposición, con este objeto, todas sus relaciones, conocimientos, el aparato técnico y administrativo y los fondos que ellos ordinariamente desembolsan para el abastecimiento de sus negocios con mercadería. Los comités de precios tienen el derecho de organizar centros de compra y pueden, en caso de necesidad, aumentar la representación de los propietarios de negocios en el Comité, hasta cuatro, en lugar de dos.

10 El Comité de precios cuida que los negocios bajo su control cumplan todas las ordenanzas de las autoridades referentes a la distribución de los productos entre la población por el sistema de tarjetas o sobre otra base.

11 Los comités de precios de cada localidad eligen representantes al Comité Central de precios de su localidad, el que coordina las actividades de los comités separados bajo la dirección de los consejos: Central, Regional y Local de economía nacional, de acuerdo a sus ordenanzas.

12 Para los gastos relacionados con los asuntos de los Comités de Precios y el mantenimiento de su personal se hace una deducción de las ganancias de los establecimientos comerciales bajo su control, en proporción adecuada y por su orden.

13 La autoridad ejecutiva encargada del cumplimiento de esta ordenanza en cada localidad, inclusive la formación de la comisión mencionada en el inciso 3, corre a cargo de las sociedades gremiales de empleados de comercio e industria; en caso de falta de éstas a los soviets locales, por falta de estos soviets al consejo de la comuna, y por falta de consejo comunal, a las ligas locales de consumidores.

14 La ordenanza debe ser cumplida a más tardar en el mes de Febrero. Las personas culpables de violar esta ordenanza están expuestas a encarcelación por tiempo no mayor de un año y a una multa a discreción del Tribunal Revolucionario.

30 de Enero de 1918.

bre sus múltiples enemigos. Todavía deben luchar con tenacidad y encarnizamiento contra las bandas contrarrevolucionarias y los ejércitos del imperialismo que se han introducido violentamente en nuestro territorio, pero ellos saben perfectamente que con esa lucha incansable y persistente van firmes, paso a paso, hacia el triunfo final.

También para vosotros, obreros y campesinos de Alemania, los actuales sufrimientos son transitorios, son de prueba, y han de multiplicar vuestras fuerzas revolucionarias y abandonar vuestro amor a la lucha. Sabed que vuestros tormentos y dolores son compartidos fraternalmente por las masas proletarias de Rusia, unidas a vosotros por los lazos de la solidaridad obrera. La brutalidad y la infamia de los vencedores, nos demuestran acabadamente que el reinado de los bandidos y asesinos está por parecer, irremisiblemente.

En los países aliados, cuyos gobiernos tratan de expo-

ñar al pueblo alemán, los trabajadores no obtendrán de aquellos absolutamente nada; muy al contrario: envalentados los gobiernos con el triunfo, tratarán de agravar aun más el actual estado de esclavitud de la clase obrera, creando nuevas y más pesadas cadenas.

Pero también el proletariado de los países aliados abrirá finalmente sus ojos y a cada triunfo acrecentará el movimiento revolucionario cada vez con mayor fuerza, y en el incremento ininterumpido de la revolución mundial proletaria, en la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países, y en la unión internacional de las repúblicas soviéticas late la promesa de su próxima liberación de las pesadas cadenas de los dictadores, como también la promesa de la liberación definitiva de los obreros de todo el universo del sistema capitalista, causante principal de tales acciones de pillaje.

Kolchak, el dictador

En uno de los últimos números de la admirable revista americana *The New Republic*, encontramos un largo estudio del sistema de gobierno establecido en Siberia por el famoso almirante en tiempo tan bien quisto en los altos consejos, donde, entre el tímido rosicler de la paz coja, forjase el rayo de las nuevas guerras. Lo firma el doctor Joshua Rosetti, de la Cruz Roja americana, que, apartado enteramente de la política, ofrece sobradas garantías de imparcialidad. Entresacamos y traducimos a continuación algunos párrafos, para edificación de nuestro sufrido público español, al que se ha pretendido hacer creer que la salvación de Rusia sólo podía venir del dictador victorioso. La victoria, por fortuna, no acompañó, hasta ahora a sus armas. Kolchak corre hacia el Asia a marchas forzadas.

Enviado por el Comité de Información Pública, salió de San Francisco para Vladivostok a principios de Septiembre de 1918. Ni el Comité ni yo sabíamos realmente con qué fin. Se estimaba de un modo general que podría ser útil en Siberia. Hablaba bien ruso, conocía la psicología particular del espíritu ruso, tenía gran inclinación por los rusos y sentía con ellos. Me eran además familiares la historia del movimiento revolucionario y las minucias de la política del partido socialista ruso. Una de mis mejores recomendaciones fue quizá el hecho de considerar el bolshévismo — como aun le considero — un sueño de idealista.

Siempre el Pope—

La primera idea de lo que encerraba el porvenir a tuve durante el viaje de Tsuruga (Japón) a Vladivostok. Entre los pasajeros políglotas que llevaba el barco, encontré un tipo notable. Voinoff de apellido, de unos cuarenta, tres y cinco años, mediana estatura, ojos penetrantes de un gris claro, facciones duras y largos cabellos rubios. Su traje era una mesola del uniforme de un capitán de infantería francesa y los hábitos de un pope ruso. Hicé amistad con él, nos sentamos en un rincón de la cubierta, entre los botes salvavidas y hablamos sin interrupción durante muchas horas.

Era este hombre aristócrata por convicción y monárquico de añadidura y marchaba a Siberia como comisario de los oficiales rusos del frente francés, a emprender una activa propaganda para la restauración de la autocracia.

Pero no la de los Romanoff — me dijo —. Un monarca que no puede mantenerse en un trono no lo merece. No hay en Rusia más que un hombre bastante fuerte para hacer frente a la situación. Se conoce su fidelidad a la santa religión católica griega, y sólo en él se puede fiar

para limpiar la santa tierra de Rusia, de judíos, polacos, bolcheviques, infieles y extranjeros.

— ¿Quién es ese hombre? — pregunté.

— Kolchak.

El golpe de Estado—

El 20 de Noviembre me encontraba en Nikolsk-Ussuriyski ocupado con el terrible «Tren de la Muerte». Al entrar por la tarde en la estación, me sorprendió ver grandes carteles que decían:

«DECRETO

del Consejo de Ministros, 18 Noviembre 1918

«El ministro de Guerra y Marina, vicealmirante Kolchak, es ascendido al empleo de almirante. — El Presidente del Consejo de Ministros: PETER VOLOGODSKY. — *Georg. Telberg*, Secretario del Despacho.

«En vista de las dificultades del gobierno y de la necesidad de concentrar el poder supremo entero en manos de una sola persona, el Consejo de Ministros, ha decidido:

«Entregar temporalmente el supremo poder gubernamental al almirante Alexander Kolchak, dándole el título de jefe supremo. — El Presidente del Consejo de Ministros: PETER VOLOGODSKY. — *Georg. Telberg*, Secretario del Despacho.»

«DECRETO

del Comandante en Jefe de las fuerzas armadas de mar y tierra. Ciudad de Omsk, 18 Noviembre 1918

«El día de hoy he sido nombrado, por orden del Consejo de Ministros, Jefe Supremo.

«El Con esta fecha he tomado el mando en jefe de todas las fuerzas de mar y tierra de Rusia. — ALMIRANTE KOLCHAK.»

La dictadura en acción—

No estaba, sin embargo, satisfecho, a lo que parece, el almirante con el mero título de Jefe Supremo de todas las Rusias, y así ocupó a seguida en demostrar al pueblo que le eran perfectamente familiares los menores atributos asignables a un autócrata y que estaba dispuesto a entrar en posesión de todos y cada uno de ellos. Así el 30 de Noviembre, promulgó su Consejo de Ministros las siguientes notables leyes, en las que el lector más lerdo podrá reconocer perfectamente el carácter del gobierno que las dictara:

«Párrafo 99 del Código Penal. — Cualquier persona culpable de atentado contra la vida, salud, libertad y seguridad general del Jefe Supremo, o de tratar violentamente de desposeerle de su poder o el de sus ministros, o del ejercicio de tal poder, sufrirá la pena de muerte. Por la palabra «atentar» se entiende tanto la tentativa como la comisión de los graves crímenes mencionados.

«Párrafo 100 del Código Penal. — Cualquier persona culpable de tentativa violenta de derribar o cambiar el sistema de gobierno existente, o de separación o secesión de una parte cualquiera del territorio ruso» sufrirá la pena de muerte»

«Párrafo 103 del Código Penal. — Cualquier persona culpable de insulto al Jefe Supremo por medio de la palabra hablada, escrita o impresa, será castigada con confinamiento perpetuo en una prisión.»

«Párrafo 329 del Código de Corrección Penal. — Cualquier persona culpable de no cumplir conscientemente un orden del Jefe Supremo está sujeta a la pena de verse privada de todos sus derechos y confinamiento a trabajos forzados, por un término de quince a veinte años. — *STARINKEVITCH*, en funciones de Ministro de Justicia. — *Telberg*, Secretario del Despacho.»

Omsk, «La casa de los muertos»—

Las leyes promulgadas por el ministerio Kolchak en 30 de Noviembre, fueron puestas en ejecución inmediatamente. De Omsk llegaban constantemente noticias de arreos de gentes de las opiniones políticas más moderadas. Todos los descontentos conocidos o sospechosos de tales eran señalados como bolshévikis, y consiguientemente arrestados. Los miembros de la Asamblea Constituyente fueron metidos en la cárcel como cosa naturalísima.

En la noche del 21 de Diciembre estallaron desórdenes en Omsk, que Telberg relataba dos días después en el siguiente telegrama circular:

«La propaganda bolcheviki ha aumentado en los últimos días; en la noche del 22 de Diciembre, un grupo de trabajadores desarmados, bolcheviki y otros elementos perjudiciales, libertaron a los presos y trataron de causar perturbaciones en centros militares de la ciudad, ocupando temporalmente la estación de Kulomzino y desarmando a la milicia ferroviaria. Se sacaron las tropas, y desarmaron con los amotinados, y el orden quedó restablecido en la ciudad y sus alrededores.»

«El Jefe Supremo hace publicar esta información con objeto de poner fin a los rumores provocativos que hacen circular los traidores a su país. Ha ordenado que sean ejecutadas sin piedad cuantas personas intenten producir disturbios.»

«He hablado con gran cantidad de testigos de estas «selecciones sin piedad». Las simples palabras del telegrama no dicen mucho en realidad. El lector quizá sepa que el distrito de Omsk es uno de los lugares más fríos del mundo habido. El mes de Diciembre fué uno de los más crudos que se recuerdan, cosa que las gentes de Kolchak supieron aprovechar desunando a los rebeldes y arras-

Eugenio Debs, habla a los trabajadores

El obrero es sólo el hombre ante quien me sacó el sombrero. Saludando al obrero me hago honor a mí mismo.

El obrero me ha dado lo que tengo, me ha hecho lo que soy, y me hará lo que yo deseo ser; yo le agradezco por para ver el corazón para sentir y una voz para hablar a los trabajadores.

Como la áspera piedra cortada con la cual la noble estatua es cincelada por la mano del hombre, el trabajador es el áspero peñasco cortado, en el cual el hombre perfecto se está cincelando por la mano de Dios...

Todos los trabajadores de la tierra son necesarios a toda la familia obrera. Sólo el obrero sobrevivirá en la raza humana.

El camino ha sido largo, fatigoso y cubierto de dolores; muchos han caído, pero el inconstante ejército del Trabajo está todavía en marcha, y se dirige hacia el porvenir; vislumbra en el horizonte los primeros rayos de la aurora del Socialismo. ¡Coraje, compañeros! La lucha debe continuar; la paz sólo vendrá cuando

trándolos así por las calles, hasta que confesaban en la agonía los nombres de sus jefes y los sitios donde se ocultaban. Se les ponía luego en fila para fusilarlos y sus cuerpos helados se cargaban en camiones, cortando a golpe de hacha los brazos y piernas que colgaban. Los camiones eran llevados luego a las afueras y los cadáveres amontonados allí, a esperar la primavera.

Métodos autocráticos para las epidemias—

El Hospital Militar de X, estaba abarrotado con un gran número de pacientes que acababa de traer un tren de presos. Estalló el tifus. No había más medio de remediar la situación que disminuir la congestión, dando rápidamente de alta a los convalecientes. Importaba, sin embargo, tenerlos en cuarentena un cierto tiempo y, como desde el punto de vista oficial ruso, eran presos, al ser dados de alta había que procurarles convoy, prisión y guardias. Conseguí procurarme unos barracones que podían servir para pasar en prisión la cuarentena, pero no disponía de convoy ni guardia. La única fuerza militar disponible eran unos soldados de caballería y me dirigí a su jefe, un joven barbudo, vestido a la moda de árbol de Navidad de los oficiales de caballería del antiguo régimen. Negóse al principio, aduciendo que la caballería no servía para convoy ni guardia. Insistí, explicándole el peligro que para toda la población suponía el asentamiento de enfermos en el hospital, y logré al cabo su asentimiento.

— Pero qué presos son esos? — pregunté.

Le expliqué de nuevo. Había unos 600 hombres, mujeres y niños. Unos 50 estaban acusados de participación en las actividades bolcheviki de la Rusia Europea, unos 25 eran reos de pequeñas faltas sin importancia, y el resto gente absolutamente inocente, cogida y traída al pueblo con los presos por la prodigiosa incompetencia de ciertos empleados.

Apenas oída la explicación, el oficial exclamó con verdadero entusiasmo:

— Créame, doctor, ponerse en lo seguro. Verá usted lo que voy a hacer, porque veo que es usted un americano de verdad y me es simpático. Déjeme a la pandilla condenada de esos 600 presos y con que usted diga una palabra puede tener la seguridad que antes de veinticuatro horas no hay entre ellos enfermo ni sano.

El comandante militar de la plaza, que había oído nuestra conversación, me decía luego, en la comida:

— ¿Qué puede usted esperar con tal actitud en los oficiales? En unas cuantas semanas me convertirán a la población entera en una turba bolcheviki, rabiosa, rugiente.

De la revista «España».

ésta sea acompañada por nuestra liberación. El derecho está con el movimiento obrero; los dioses de las batallas están con la clase trabajadora.

Todos los conquistadores y poseedores de esclavos, todos los opresores del hombre, todos los enemigos de la raza humana, todos los dominadores de la Siberia, donde una vasta parte de la superficie terrestre ha sido transformada en infierno, todos han hablado en nombre del gran Dios y en nombre de la sagrada Biblia.

En uno de estos días habrá un cambio. El mundo comienza a despertarse y dentro de no mucho cantará su primera antifona. Hace veinticinco años los socialistas eran un puñado; hoy son millones. El movimiento socialista está aliado a las fuerzas del progreso.

Nosotros, socialistas, proponemos que la sociedad produzca no para el provecho, sino en abundancia para satisfacer las necesidades humanas; proponemos que cada hombre tenga el inalienable derecho al trabajo y que reciba el equivalente íntegro de cuanto produce; proponemos que cada hombre puede vivir sin temor, erguido en el orgullo y en la magnificencia de su propia triunidad.

Ningún tirano judicial viene a mi celda a preguntarme

por mi salud y por mis esperanzas; pero si un ente super-humano viene de noche y de día a traerme palabras de aliento. Es el pueblo soviético reinante sin corona; la majestad divina del reino terrestre. No ha pasado día de mi prisión sin que las barras, las cadenas y las puertas de la prisión no hayan sido bombardeadas por mensajes de palpitante devoción a la causa de la libertad y de la justicia; cuando leo y pondero estos mensajes, y cuando estrecho la mano de los amigos y aferro la chipsa despectiva en sus ojos y escucho sus palabras de coraje heroico, me apercho que no es difícil ver el desdén exaltado del pueblo.

Los trabajadores se unen para asegurar la justicia al trabajo. Cuando llegue el día de la justicia, — y está vi-

Los estudiantes socialistas serbios

«¿Qué está sucediendo en el Partido Socialista de Serbia? ¿Cuál es su situación después que los gobernantes serbios han pasado de la derrota a la victoria, después que el país, invadido, ha sido reducido a escombros y ahora vuelve a reanudar su vida y su actividad?»

A estas preguntas en ningún lugar quizás se pueda obtener mejor respuesta que en París, donde entre la numerosa colonia de los refugiados de Serbia, se ha constituido un fuerte núcleo de estudiantes socialistas, los cuales están constantemente informados del movimiento proletario de su país y viven activamente la vida política de nuestro Partido. Es curiosa la suerte de estos jóvenes estudiantes, hijos de la burguesía yugoslava, que han combatido en todos los campos de batalla y ahora debían representar, según las intenciones de sus gobernantes que les costean los estudios, el elemento burguésmente regenerado de su país. Un centenar fué primeramente enviado irregularmente a las Universidades de Roma, de Florencia y de Turín; pero luego — a las relaciones surgidas entre los amigos-enemigos — todos fueron enviados a París y a las universidades francesas.

Existen actualmente en París cerca de 2.200 estudiantes yugoslavos, de éstos, más de 450 son socialistas, y representan el elemento más activo y más fuerte. Estos jóvenes socialistas, indudablemente destinados a formar el núcleo intelectual de la transformación social de Serbia y de Yugoslavia, han celebrado en París, durante los días 25, 26 y 27 de Abril su primer congreso, en el que estuvieron representados doce grupos de quince constituidos. En este congreso se adoptaron importantes resoluciones, que reproducimos más abajo, y se proclamó entusiásticamente la adhesión a la III Internacional, afirmando que para los estudiantes socialistas «fuera de la Revolución Social, no existe otra solución a la presente situación» y declarándose «dispuestos a trabajar con todas las fuerzas en Yugoslavia, y en todos los otros países para la más pronta realización de nuestro ideal: la sociedad socialista».

Al mismo tiempo, los estudiantes socialistas se han afanado por tomar parte en el congreso general de los estudiantes yugoslavos residentes en Francia, congreso que tuvo lugar en aquel momento, y que fue un triunfo para nuestros compañeros. En este congreso estaban representados 41 estudiantes, de los cuales 394 socialistas, razón por la cual fueron aprobadas órdenes del día plenas de tono socialista, como aquella contra la intervención aliada en Rusia y en Hungría, la referente a la unión de los búlgaros y de los yugoslavos, y la que reclama la desmovilización inmediata. Entre este mismo elemento que en las intenciones de la burguesía imperialista yugoslava debía representar y constituir el núcleo de la regeneración y de la fuerza nacional burguesa panserbista, circula cada vez más fuertemente el «virus» de la subversión. El socialismo nace del mismo seno de la burguesía, llegada a su máximo de prosperidad, y el triunfo burgués se convierte fatalmente en triunfo socialista, o sea triunfo proletario.

Es sumamente interesante conocer el pensamiento preciso de estos compañeros internacionales yugoslavos, con los cuales, en París, Serrati, en la más franca cordialidad socialista, ha celebrado una conferencia, mientras se torna-

niendo tan cierto como es cierto que los ríos desembocan en el mar — los señores Bullion y Boodle no mandarán en el congreso, en las legislaturas y en las cortes; los jueces y los otros oficiales públicos no serán controlados como lo son hoy por las potencias del dinero. Debe venir un día, sí, el día del trabajo, en que del centro a la periferia de nuestra potente república, de los bosques floridos de naranjos a los campos inundados de grano, de las tierras de pino del Maine a las cotas del Pacífico, el pueblo será libre; este día vendrá por la voz y los votos unidos del campesino, del mecánico y del obrero de cada departamento del país. Así sea.

EUGENIO V. DEBS.

han más acerbas e irritables las relaciones entre las esferas oficiales de Italia y de Yugoslavia. Este pensamiento ha sido especialmente expresado en las órdenes del día votadas por el mencionado congreso. Helas aquí integralmente:

A LOS PROLETARIOS DE ITALIA

El congreso de los estudiantes yugoslavos socialistas revolucionarios representante de 397 estudiantes yugoslavos en Francia, os envía un saludo socialista y fraternal.

En el momento en que la repartición de los territorios «liberados» amenaza provocar nuevas guerras, nosotros nos negociamos de estar de acuerdo con vosotros para condenar el imperialismo mundial, que no ha dejado de desencadenarse en todos los países victoriosos.

Nosotros no hacemos un llamado a la ideología de algunos burgueses para impedir una nueva guerra fratricida; nosotros dirigimos a nuestros pueblos, que no desean otra cosa que vivir en paz. La burguesía mundial se muestra incapaz de resolver las angustiantes cuestiones planteadas después de la terrible guerra. La hora del proletariado se acerca a grandes pasos. La revolución social, que nosotros creemos cercana en nuestros dos países, como en el mundo entero, hará desaparecer toda cuestión de fronteras, creando la Federación de las Repúblicas del mundo entero.

Nosotros invitamos al pueblo yugoslavo a imitar a sus hermanos de Rusia y toda nuestra acción será dirigida a tal objeto.

Nosotros invitamos, igualmente, a los proletarios socialistas de Italia — que ya se han afiliado a la tercera Internacional — a continuar sus esfuerzos por la realización de nuestro ideal común, asegurándose todas nuestras simpatías. ¡Viva la fraternidad de los pueblos!

¡Viva la revolución social!

Después de este llamado dirigido al proletariado aliado que las maniobras y los apetitos nacionalistas quisieran hacerlo aparecer como enemigos, los estudiantes yugoslavos se dirigen a los compañeros búlgaros, los «enemigos» en esta guerra atroz, aquellos contra los cuales se vieron obligados a combatir.

A LOS ESTUDIANTES SOCIALISTAS BULGAROS!

El congreso de los estudiantes yugoslavos socialistas revolucionarios de Francia envía un saludo socialista a los compañeros búlgaros. Frente al odio y al chauvinismo de que se vale el proletariado balcánico ha proclamado siempre los intereses comunes de todos los pueblos balcánicos y condenado las guerras fratricidas. Solamente cuando se unan en la Federación de las Repúblicas balcánicas, los pueblos de los Balcanes podrán libertarse de la esclavitud política y económica por la que lo arrostran los capitalistas extranjeros.

Los estudiantes yugoslavos socialistas revolucionarios lucharán por esta unión y por la victoria final del socialismo.

¡Viva el proletariado balcánico!

¡Viva la Internacional!

Además de estas dos órdenes del día de carácter particularmente interesante, concerniente a la política de aquel país en las relaciones con los estados vecinos, los estudiantes socialistas han hecho otras que se refieren a la política internacional.

«El congreso de los estudiantes yugoslavos socialistas revolucionarios en Francia, basándose sobre el principio de la libertad de los pueblos a disponer libremente de sí mismos, considera:

que la intervención de los ejércitos yugoslavos en Rusia y en Hungría constituye una vergüenza eterna para nuestro pueblo, tanto más que basándose sobre el mismo principio de la libertad de los pueblos a disponer de sí mismos, se pide la unión integral del pueblo yugoslavo; en consecuencia, el congreso condena de la manera más enérgica este modo de obrar y exige del gobierno de los serbios, croatas y eslovenos que retire inmediatamente las tropas de Racia y de Hungría, y cese de hacer cumplir a nuestro pueblo la parte de gendarme contra la revolución de no importa que país.»

Visto que no puede existir verdadero internacionalismo sino destruyendo de modo especial los odios que los gobiernos y la clase dominante van levantando entre pueblos y pueblos con el pretexto de razones nacionales, los estudiantes yugoslavos se han pronunciado netamente «contra la política de desquite que el gobierno yugoslavo hace contra el pueblo búlgaro». Los dos pueblos deben unirse un día, según el voto, tantas veces expresado, por los socialistas, en una sola gran república federal.

«Hasta hoy los gobiernos y las dinastías serbias y búl-

Una opinión escandinava sobre el soviét de Rusia

(Este interesantísimo artículo tiene el mérito indiscutible de pertenecer a una persona ilustrada que ha viajado con fines de estudio e información, por la Rusia soviética, examinándola sobre el terreno. Los puntos de vista que expone y las comprobaciones que hace son doblemente dignos de señalarse, tratándose, como se trata, de un diputado socialista moderado, es decir, desfavorable en principio a los bolshéviks, a quienes, honrada e imparcialmente les rinde toda la justicia a que los cree acreedores. Este trabajo lo tomamos de «THE NATION» (29 de Mayo de 1919), la que a su vez, como se indica a continuación, la sacó de la publicación noruega «TIDENS TEGN», que aparece en Cristiania).

Una opinión interesante y objetiva acerca de las condiciones actuales en Rusia fué expresada por Miguel Puntervold, abogado noruego y diputado socialista moderado, quien emprendió un viaje de observación por Rusia» bajo el actual régimen del Soviet.

El siguiente artículo del diputado Puntervold, de un número últimamente aparecido en los «papeles escandinavos», está tomada del «Tidens Tegn» (Cristiania).

(The Nation, Mayo 31 de 1919).

¿Quiere la Entente llevar a Rusia una gran intervención militar?

Esa es la cuestión militar y política más considerable de la hora. «Posible, pero no probable», contestó Lenin cuando yo le planté la cuestión recientemente. Y Lenin está indudablemente en lo cierto. Los informes provenientes de la Entente demuestran que sus líderes militares y políticos son también contrarios.

Para penetrarse correctamente de la situación política es menester conocer los hechos. Pero el aislamiento policial de Rusia practicada por la Entente, lógicamente ha resultado en beneficio del Soviet ruso durante meses — y eso en el período decisivo de consolidación y ordenamiento — por desconocerlo — tanto como el continente misterioso de Stanley — a pesar de su situación en Europa. Igualmente

garas se han puesto, conscientemente o no, al servicio de las grandes potencias y provocaban guerras fratricidas que ninguno de estos dos pueblos jamás desearon. Una política semejante ha dejado exhaustas las fuerzas de los dos pueblos, y ha contribuido a crear los esclavos del capital extranjero, y ha contribuido a crear la ilusión de odio entre estos dos pueblos. Pero esta ilusión ha recibido un desmentido durante esta misma guerra. En los primeros meses de la ocupación búlgara, cuando cada soldado búlgaro era patrón de su vida y de la fortuna de los habitantes, no se ha podido comprobar ningún ejemplo de crueldad o de represalias en las regiones de la Serbia invadida. Si hubiera existido odio entre los unos y los otros, nunca se le hubiera ofrecido mejor ocasión para manifestarse. Crueldad y represalias no se tuvieron más que cuando el gobierno búlgaro introdujo el régimen de la ocupación; estos son delitos del gobierno búlgaro y de sus instrumentos. De estos delitos no se debe culpar al pueblo búlgaro; pues éste deberá jugar a los verdaderos delincuentes.»

Así hablan, así piensan y sienten los jóvenes yugoslavos que, llegados de sus países, preparan en Francia su educación y su cultura socialista.

Angustamos a este fuerte y audaz grupo de jóvenes, completamente con nosotros en la bella batalla de la Internacional, que puedan cuanto antes constituir en la temida Yugoslavia el núcleo que guía aquel proletariado hacia la completa emancipación.

J. O.

Paris, 2 de Julio de 1919.

(De la Revista italiana «Compagno»).

los miembros de Estocolmo, de la embajada Voroski, ignoraban evidentemente los acontecimientos verdaderos de Rusia, como yo pude ilustrarlo, con incidentes de mi viaje en su compañía, de Estocolmo a Petrogrado y Moscú...

La Entente se ha guiado principalmente por las historias de los deportados rusos.

La literatura de los emigrantes es siempre interesante como un recuerdo personal y puede tener su valor ilustrativo en el grande libro descriptivo de lo acontecido. Pero la experiencia individual de los fugitivos de ejecuciones, como la de su familia y amigos, carecen naturalmente del espíritu despasionado, espíritu que es necesario poseer para juzgar de los sucesos exteriores a sobrevivir.

La nobleza y los autócratas de Europa no fueron hábiles atendiendo a los emigrados quienes aconsejaron la intervención contra los ciudadanos franceses de 1789. Los burgueses americano-europeos de 1919 pueden difícilmente servir a su interesada civilización con una intervención militar o económica de sus fuerzas contra el régimen de los trabajadores allí imperante.

Durante el viaje de observación en Rusia que yo he completado, he indagado la actitud de los opositores a los bolshéviks frente a la intervención de la Entente; y yo deseo decir por adelantado que los actuales gobernantes del Soviet ruso, jamás atentaron directa o indirectamente, o por procedimientos de espionaje, contra mi transporte o mis investigaciones llevadas con plena libertad y secreta mente.

Es mi convicción que una invasión por la Entente ahora, en 1919, será recibida, con toda seguridad, con la oposición unánime de todos los elementos de alguna importancia en todos los Soviets rusos.

Con una sola infima excepción, todos los personajes políticos con los cuales he tenido la oportunidad de conversar en Rusia — cualquiera fuera la opinión que tuviera con referencia al bolshévikismo — concidian en un punto: que actualmente una intervención por la Entente sería el más grave error en que se podría incurrir y serviría solamente a los intereses de la reacción negra.

Permítaseme comenzar con la contestación de Martov, a mi pregunta. Martov es el líder indiscutible de los

mensheviks. Dice él: «Es absolutamente inexacta la afirmación de la prensa europea que escribe que todavía existe en Rusia un sentimiento favorable a la Entente».

Bajo la dirección de los mensheviks cierta campaña terminó por abrirnos los ojos, lo mismo que a los pequeños burgueses, acerca del peligro de tal intervención para nuestro propio desarrollo político. Sobre este punto, los mensheviks están completamente de acuerdo con los bolsheviks. Martov continúa: «Los otros partidos políticos, tan pronto como principiarán a gozar de la libertad y a alzar las cabezas después del peor terror bolshevik, han hecho análogas declaraciones, o las harán nuevamente, en su debida oportunidad».

Martov ha dado sus razones personales, fundando su opinión como sigue: «Si la Europa imperialista crea el anillo de la reacción alrededor del ejército ruso, el ejército rojo sería derrotado por el gran número de tropas regulares. Pero, ¿ganará la Entente con ello alguna ventaja para la idea democrática de la que se dice campeón?»

Y como los bolsheviks han limpiado de tendencias democráticas a la gran masa rusa por el tiempo que gobiernan, las masas continuarán pasivas y aceptarán el gobierno que se les obligue a aceptar, sin fijarse en lo reaccionario de sus promesas.

Si del otro lado Wilson y los aliados efectuarán la paz con los bolsheviks, levantando el bloqueo, cabría a Rusia y a la democracia una suerte mejor. Cuando el país no esté forzado a hacer la guerra sobre una base nacional, los bolsheviks serían compelidos a concentrar sus esfuerzos en torno a la colosal tarea económica que les está esperando. Y entonces, el verdadero trabajador, la social democracia, ejercería una presión tal que obligaría al gobierno a desenvolverse en una forma normal, con el irresistible ímpetu de una ley natural.

El resultado sería que el gobierno bolshevik tendría que marchar por el camino del sufragio universal, y de hecho, del parlamentarismo; en todo caso podría muy bien ser que nuestro parlamentarismo fuera una modificación rusa, con el que se obtendría la Rusia del Oeste. Esa es la razón del por qué nos oponemos a la intervención».

Estos puntos de vista de los mensheviks son comparados por la derecha de los social-revolucionarios (con respecto a la izquierda de los social-revolucionarios, es curioso el hecho de que ellos ahora ocupan una posición lejana de la derecha y de sus viejos aliados, los bolsheviks, y todavía no han sido suficientemente «legalizados» para tener algunas autoridades dirigentes dentro de los confines del Soviet de Rusia).

La excepción que yo he mencionado arriba fue un viejo líder «trudoviki», pero él no es un positivo intervencionista. Me preguntó con mucho interés: «¿Qué piensa usted de la intervención?»

Y usted que ha leído otros documentos, además de los bolsheviks, ¿creo que intervendrá la Entente?

Replicó que, como socialista democrata, yo me oponía a una intervención burguesa contra un país gobernado por trabajadores, y que no creía que la Entente deseara tomar algunas medidas militares activas, aunque mantuviera el bloqueo por algún tiempo más.

A lo cual el hombre contestó:

«Como socialista democrata internacional, estoy dispuesto a convenir con usted; pero yo solamente necesito advertirle que nosotros, dentro de seis meses, habremos muerto de inanición».

El hombre vive en Petrograd, donde la gente está actualmente extenuada de inanición, en el amplio sentido de la palabra; en cuanto al «trudoviki» pertenece a este respecto a la primer clase, a la «tercia categoría del freres» (primera categoría de glotones), como nos dice, haciendo un irónico gesto en dirección a la costra del pan que constituye su única provisión visible para las verdaderas veinticuatro horas. E hizo un amargo comentario sobre la policía de la Entente, que extendía por el hambre.

Verdaderamente, no podemos negar que los bolsheviks son grandemente responsables del hambre, pero no haber organizado el sistema de transporte en el interior de Rusia, pero éste es un pecado mínimo ante la política hambreadora de la Entente, que, por otra parte incurre en pecado de maldad y mata lentamente a la masa de un pueblo entero, en particular a los habitantes de Petrograd,

que habitualmente se surtía de alimentos por la vía del Báltico.

Los instigadores del bloqueo sin servir alguna «idea democrática» son los causantes de los sufrimientos que padecen igualmente aquellos a quienes quisieran quizás ayudar, como la burguesía y la intelectualidad. Si la Entente deseara ayudar mejor a la democracia y cortar más potentemente las excrecencias del bolshevismo, creando condiciones de colonización más buenas en Rusia (y con ello en todo el mundo), puede lograrlo enviando una escuadra cargada con alimentos a la ciudad situada sobre el Neva. ¡Difícil cambio, si usted quiere! Un bloqueo continuado, causante del hambre desolante, producirá más mortandad, y acaso pueda, después de algunos meses, crear un caos, lo que sería — y esto lo admitirá el más rabioso aborrecedor del socialismo — mucho peor que toda la dictadura de los bolsheviks en el mundo.

Nosotros tenemos un largo camino que recorrer antes de alcanzar la realización del ideal estatal, camino más silencioso y largo aún para llegar al socialismo, para lo cual debemos de aceptar el presente «período de transición» usando la terminología de la Constitución soviética.

Pero Lenin, por lo menos, transformó el caos antes reinante en una real y organizada administración, con el poder centralizado en un gobierno. Esto es más de lo que podía dar cualquier zarismo o Kerensky, a un país que hubiera caído en una anarquía atómica, después de cuatro años de guerra desastrosa. Alguna dictadura era necesaria en Rusia, y yo presumo que depende principalmente del sentimiento de clase que se la prefiera roja o negra. Pero si el gobierno de los trabajadores también cayera en lo mismo, entonces el mundo contemplería un caos, o una reacción, cuyo sabor nosotros difícilmente nos averlamos a soñar.

No hay actualmente ningún partido, excepto el bolshevik, que sea capaz de formar un gobierno, y no hay otra clase en la sociedad que pueda ocupar el sitio ocupado por la parte organizada del proletariado, como la clase que hoy gobierna.

Posiblemente, esto es en parte debido a la revolución pero ello es, un hecho hoy día. Intervención de hace un año, e intervención de hoy día son dos cosas esencialmente diferentes.

Desde un punto de vista militar, la situación es mejor y enteramente diferente. En vez de las bandas merodeadoras y desmoralizadas del tiempo de Kerensky, la Entente encontraría ahora el nuevo ejército rojo de Trotsky. «En la primavera nosotros tendremos 100.000 jóvenes oficiales rojos amaestrados y 3.000.000 (tres millones) de soldados» — esa es la aserción comúnmente hecha. Esto puede por lo menos decirse: el ejército rojo es un factor militar más importante que los 14.000.000 de soldados que el gobierno del zar tuvo sobre el papel. El hombre de letras Trotsky, y el abogado Pozern, en Petrograd, son ministros de guerra y abrigan propósitos firmes, señaladamente superiores a los siempre demostrados por el declamador Kerensky. Para crear un ejército disciplinado, Trotsky no se asustó, e introdujo nuevamente las viejas reglas militares del zarismo en cada caso particular.

Yo tengo ante mí una copia del nuevo reglamento, que es, excepto algunos insignificantes cambios de redacción, una reimpresión completa del antiguo Libro Azul del duque Nicolás (ahora se llama Libro Rojo). En vez de la doble águila, tenemos ahora las cinco estrellas rojas del Soviet de Rusia, y por insignias, el martillo y la hoz. Antiguamente, el primer párrafo del reglamento declaraba que era deber de cada ciudadano apto el defender al zar y a la patria, mientras en el nuevo reglamento del Soviet, en el primer párrafo se declara que es deber de cada ciudadano defender la Revolución y la República Socialista Federal de los Soviets de Rusia.

La conscripción general hace mucho tiempo que fue introducida, y está establecida por la declaración constitucional de la República Sovietista de Julio 10 de 1918. Ello es verídico y el párrafo 19 hace del honroso deber de defender a la Revolución el privilegio de los trabajadores únicamente, mientras los elementos no trabajadores prestan otros servicios de guerra, pero como nosotros estamos hablando de Rusia, seremos discretos si distinguimos entre decretos y hechos.

En realidad, los «elementos no trabajadores» tienen que efectuar cualquier clase de trabajo.

Todas las demás consideraciones a este respecto tienen a un propósito: crear, tan prontamente como sea posible, un ejército regular que pueda librar batalla, aun contra los veteranos de Europa, si fuera menester. La ley de la necesidad barre a un lado todo sueño de ejército popular y toda frase sobre mítines públicos.

Cuando Kerensky restableció la pena capital en el frente, hubo tremendas agitaciones en el campo bolshevik. Ahora los mismos bolsheviks han establecido en el frente cortes marciales y la pena capital por delitos militares. Los Consejos de Soldados, hasta no hace mucho, elegían a los oficiales, quienes, después de terminar su adiestramiento, son nombrados por el gobierno, sin consultar a los consejos. Estos han sido privados de toda autoridad dentro del dominio del comando militar. El deber de salud ha sido introducido de nuevo, y el día anterior al que yo dejé Moscú se dictó un decreto restableciendo las insignias del rango sobre las mangas de los oficiales! En casi todo este campo se han visto volver atrás, a la antigua disciplina militar burguesa, solamente con ruidos un poco barnizados. El resultado de todas estas concesiones al antiguo militarismo, es que Trotsky puede pasar actualmente revista a una considerable fuerza militar que ostenta una disciplina bella y verdadera.

Los nuevos oficiales rojos (o comandantes, como se le llama en la nueva terminología) tienen fijados un minuto de adiestramiento — ocho meses para los que pueden hablar y escribir y conocen algo más que la Oración Dominical, cuatro meses para los que poseen una completa educación — pero no es preciso olvidar que el adiestramiento se efectúa bajo la alta presión moral de la guerra, y que mucho de la instrucción de los reclutas se efectúa en medio de una lluvia de balas. Arrancar a Rusia

actualmente del «ejército rojo de trabajadores y campesinos» costaría algo más que un simple paseo militar. Y aun si él fuera derrotado en las batallas, ahora, como en los tiempos de Napoleón, existe el vasto país de las estepas perpetuas, rebotando semejante a la guthapercha, tras cada ataque. La conquista de Petrograd por medio de tropas finlandesas nada significaría. Entonces nosotros no tendríamos que alimentar a la ciudad hambreada.

¡Que la Entente lo haga! ¡Ella tendrá las manos llenas! Aun la caída de Moscú no es lo mismo que la caída de Lenin. Y pienso en el fermento de los campesinos, quienes avanzarán frente a una invasión de la Entente!

El mundo necesita paz; Rusia la primera y a la vanguardia. Y el gobierno y el país lo desea.

No dudamos que la conferencia de la Isla del Príncipe fue un proyecto abortado. Allí están por contestarse las notas de Tchicherin. Sus palabras no han regresado todavía con el ramo de olivo, y esto a despecho del caso muy probable de que la Rusia soviética estuviera dispuesta a cargar con la deuda de la Rusia zarista y a hacer importantes concesiones. Posiblemente la Entente piensa Lenin, necesita de otro tratado de paz de Brest-Litovsk, de otra paz para respirar. Yo tengo razón para creer que esto no es su propósito. Los bolsheviks mismos están admitiendo que no se sienten capaces de socializar o nacionalizar toda la vida económica de Rusia, y su política de hacer concesiones es por eso digna de ser tomada seriamente y aun en sus relaciones con los otros estados rusos, con los cuales ellos están en guerra, hacen lo posible por encontrar una plataforma de paz que ponga fin al sufrimiento del pueblo ruso y, por otra parte, todo el mundo tiene el derecho de pedirlo en nombre de la humanidad y de la civilización.

MIGUEL PUNTERVOLD.

Rusia y la Conferencia de la Paz

(Traducción de YIM).

(Este meditado editorial de la notable revista de lengua inglesa que tiene más autoridad, por no estar embanderada — ¡tal escrito durante las deliberaciones del «Congreso de la Paz», cuando los aliados comenzaron a manifestar vagamente sus deseos de entrar en relaciones con Rusia. No obstante que las preguntas que se formulan en este editorial han sido contestadas de la manera más lamentable y reaccionaria por el «Congreso de la Paz», él contiene algunas sugerencias de valor, por lo que no vacilamos en darle cabida.)

Los Estados Unidos y los aliados están considerando el envío de una comisión a Rusia con el aparente propósito de obtener informaciones fidedignas sobre las cuales los supuestos miembros de la Paz pudieran basar su acción. Dos de los amigos de los Soviets. En realidad, es innecesario que los gobiernos interesados no hayan sabido todavía todo lo que necesitan saber de Rusia para tomar una resolución al respecto. Una información auténtica y amplia hace mucho que está a su disposición referente a aquel país. Además de los datos confidenciales reunidos por agentes de los gobiernos, habrá material impreso de gran volumen y de mucha importancia: selecciones de documentos oficiales rusos publicados por *The Nation* y *The Dial* y otros periódicos; son muy numerosos los diarios rusos por los cuales se iban publicando, durante meses, extractos de la Oficina de Guerra británica, y una larga serie de boletines de información al ministerio de Relaciones Exteriores de Francia por la embajada francesa, referente a todo el período revolucionario.

Además, una cantidad de muy importantes materiales (colecciones) sobre Rusia propiedad de americanos que volvieron de Rusia, ha sido confiscada por agentes del

gobierno americano y detenidos durante varios meses, habiéndose tenido evidentemente la oportunidad de examinarlas detalladamente. Si, pues, mandan ahora una comisión (1) para comprobar los hechos sobre aquel país y su pueblo, es mucho menos porque los gobiernos aliados y el americano no los conocen, cuanto porque han rehusado proceder de acuerdo a aquellos hechos y actualmente necesitan una comisión con fines de «camouflage» para esconder su culpabilidad.

La idea de esta comisión, es, sin embargo, muy significativa para el nuevo giro que ha tomado la situación rusa. La característica franca de esta situación consiste evidentemente en que los Estados Unidos y los aliados necesitan de Rusia, y necesitan de ella aun más que lo que necesita Rusia de estos países. Están muy ansiosos de ver a Rusia sentada en la mesa de la paz y de darle cierta participación en sus actividades. Habiendo tratado a Rusia con soberbia y desprecio durante más de un año, están ansiosos por verla volver al seno de la familia de las naciones. Habiendo difamado a aquel país y mentido de él, y habiéndolo bloqueado por la censura y perseguido a un considerable número de nuevas revistas y de personas que trataban de decir al pueblo la verdad sobre él, están ahora deseosos de «aprender los hechos» y de formarse una «opinión imparcial», con el fin de enderezar la situación. Que

(1) Nota de la Redacción. — En nombre de esta comisión, Bullit formuló, según es sabido, un informe favorable a Rusia, y convino con el gobierno del Soviet las bases de la paz, que hemos publicado en otro número de esta revista. La manifestación de que Rusia aceptaba y anhela la paz, muy al contrario de lo que decían los aliados, comprobado por Bullit, y mantenido por los aliados en el más profundo secreto, y revelado últimamente al Senado norteamericano por el mismo Bullit, ha dejado mal parados a Wilson y Lloyd George, y se habla de la renuncia del último.

a ellos en realidad preocupa la situación de Rusia está evidenciado, además, de modo completamente convincente, por las noticias de que los ejércitos mandados para poner fin a la influencia alemana, salvar las fuerzas híbridas de los checoslovaacos y libertar al pueblo ruso de la opresión por los soviets y el partido bolsheviki — hayan de ser retirados actualmente.

El estímulo inmediato para este cambio de ideas está, sin duda, en la difusión peligrosa, por todo el mundo, del movimiento llamado bolshevismo. Hemos apuntado ya la última semana, en un editorial sobre el tema, que el llamado bolshevismo debe solamente en parte su inspiración a los bolsheviks rusos, y que el movimiento en sí es, en realidad, una extraordinaria y violenta irrupción de las reivindicaciones — que datan de fecha larga — de las masas, en todas partes, por mejores condiciones de vida y por un sistema económico y una forma de gobierno que estén bajo el control de los trabajadores. El principal estímulo, a pesar de todo, no está en el bolshevismo, sino en la Rusia misma. Por más odiosos que hayan sido los resultados de la revolución rusa a los detentadores del control de clase en los países de la Europa Occidental y de los Estados Unidos, es obvio que la Rusia Nueva, a pesar de las enormes dificultades con las cuales ha tenido que luchar adentro y afuera, ha conseguido, sin embargo, afianzarse en su terreno. Los aliados, aparentemente, empezaron a entender este hecho incontrovertible. A pesar de haber insistido repetidas veces que en Rusia reina el caos, y que el pueblo de aquel extraviado país sería muy feliz en poder saludar a algún libertador, parece que se han dado cuenta, al fin, que Rusia es un factor de mucho peso en la política internacional, y que no habrá paz en el mundo hasta que Rusia no esté incorporada a aquella paz. Rusia, se puede decir, está conquistando para sí y sus peculiares instituciones, un sitio en el mundo; y la sombra amenazadora de una Alemania «rusificada» y del pueblo alemán y ruso unidos en espíritu, si no en los términos de un tratado, para resistir a los aliados y difundir sus ideas a través del mundo, quitó relieve a todos los demás asuntos de la Conferencia de la Paz. Aun la lectura superficial de los diarios os muestra que no es Rusia quien manifiesta ansiedad por hacer cambiar la opinión del mundo en su favor, o que busque con afán que la reconozca París. Son los aliados y los Esta-

dos Unidos los que buscan con ansiedad un camino para hacer la paz con Rusia.

Llegará, por supuesto, este reconocimiento en una u otra forma, y no importa si esto sucediera después de un favorable informe de una comisión, o debido a alguna otra circunstancia. La reflexión sobria, sin embargo, sugiere que las relaciones entre Rusia y las demás potencias han de depender más de lo que ha precedido al reconocimiento, que no del reconocimiento mismo. Las necesidades de Rusia, según la creencia general, son muy grandes. En la organización de su novísimo sistema político, como también en el desarrollo de las diferentes ramas de su vida económica y social, tiene todavía mucho camino que andar para alcanzar las condiciones de una ordenada e ilustrada civilización. Las oportunidades legítimas para el intercambio comercial e intelectual, sin el cual un pueblo se hace provincial, son ilimitadas en cuanto a Rusia se refiere. Lo que Rusia habrá, sin embargo, de recordar y guardar con el más profundo recelo, es que en el momento de la prueba extrema no recibió ninguna ayuda. En su lucha trágica por realizar la democracia, a la cual los hombres de gobierno del Occidente proclaman su obediencia, y aplicar la autodeterminación que aclaman los pueblos del mundo, ella había sido denunciada, ridiculizada, e invadida por las demás naciones. Estas cosas, y no un reconocimiento otorgado de mala gana y a última hora, habrá, probablemente de guardar Rusia en su memoria.

Uno no puede más que extrañarse que los Estados Unidos, con su simpatía instintiva hacia los pueblos libres y cuando los altos sentimientos de Wilson estaban todavía sonando en sus oídos, pudiera manifestarse tan rápidamente dispuesta a actuar como agente de esta gran calamidad. Uno se pregunta también cuánto va a durar la paz en presencia de este estado de ánimo en Rusia. ¿Saldrá o no una Liga de Naciones de las deliberaciones de París; prevalecerá o será repudiada la vieja idea del equilibrio de las potencias? Lo que se precisa es que los pueblos libres de la tierra, si tiene que perdurar la paz, trabajen juntos y solidarios por el bien común, organizando cada uno su vida nacional de la manera más apropiada, pero estimándose mutuamente. Para preparar tal espíritu internacional, el tratamiento dado Rusia ha sido un antecedente triste.



EN EL PROXIMO NUMERO, ENTRE OTROS INTERESANTES
TRABAJOS, APARECERAN LOS SIGUIENTES:

N. Lenín. — Un nuevo discurso.

León Trotzky. — De la Revolución de octubre al tratado de Brest-Li-
towsk. (continuación de capítulos interesantes).

Programa de la fracción maximalista del Partido Socialista Italiano

La Tercera Internacional.

Anatole France. — Cuarto discurso pronunciado en favor del pueblo ruso.

CeDInCl

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador.

José Nó, Casilla de Correo 1160. Buenos Aires.

Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

HAGASE SUSCRIPTOR